



**LEER VIVIENDO BAJO LA MIRADA DEL ENCUENTRO ENTRE EL  
NIÑO Y SU MUNDO**

**Stephanie Arroyave Gil**

**Maribel Betancur Ipus**

**Lucerito Cifuentes Pulgarín**

**Jacqueline Idárraga Quintero**

**Alba Nidia Laverde Laverde**

**Victoria Daniela López Arroyave**

**Sandra Patricia López Casas**

**Daniela Orozco Castañeda**

**Laura Vanessa Palacio Vaca**

**Daniela Ramírez Restrepo**

**Daniela Sepúlveda Mazo**

**Universidad Pontificia Bolivariana**

**Semillero de investigación en literatura El hombre de arena**

**Escuela de Educación y Pedagogía**

**Facultad de Educación**

**Licenciatura inglés-español (Distancia)**

**Medellín**

**2017**

**LEER VIVIENDO BAJO LA MIRADA DEL ENCUENTRO ENTRE EL NIÑO Y SU  
MUNDO**

**Stephanie Arroyave Gil**

**Maribel Betancur Ipus**

**Lucerito Cifuentes Pulgarín**

**Jacqueline Idárraga Quintero**

**Alba Nidia Laverde Laverde**

**Victoria Daniela López Arroyave**

**Sandra Patricia López Casas**

**Daniela Orozco Castañeda**

**Laura Vanessa Palacio Vaca**

**Daniela Ramírez Restrepo**

**Daniela Sepúlveda Mazo**

**Trabajo de grado para optar al título de Licenciatura Inglés-Español**

**Asesor: Mg. Fáber Andrés Piedrahíta Lara**

**Universidad Pontificia Bolivariana**

**Semillero de investigación en literatura El hombre de arena**

**Escuela de Educación y Pedagogía**

**Facultad de Educación**

**Medellín**

**2017**

**NOTA DE ACEPTACIÓN**

---

---

---

---

---

**Fáber Andrés Piedrahíta Lara**

**Mg. en Educación**

**Evalúador**

## TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN .....	5
2. LITERATURA INFANTIL: PATRIMONIO HISTÓRICO E IDEOLÓGICO DE LA FORMACIÓN COLOMBIANA.....	8
2.1. Historia de la literatura infantil en Colombia.....	8
2.2. Pedagogía y Didáctica de la literatura infantil .....	12
2.3. Niño, personaje e infancia .....	14
2.4. Proceso editorial colombiano en el decurso del tiempo .....	18
2.5. Reflexiones finales .....	22
3. CONCEPCIÓN DE INFANCIA: DE LA RAÍZ DE LA ACCIÓN VUELAN LAS ALAS DE LA IMAGINACIÓN .....	25
3.1. Historias de Franz: la magia del encuentro consigo mismo y los otros .....	25
3.1.1. De cómo Franz se relaciona con la escuela: un viaje por la experiencia, la percepción de la vida y la intersubjetividad de los agentes educativos .....	29
3.1.2. De cómo Franz se relaciona consigo mismo: un universo de posibilidades desde la autoestima, aceptación y resiliencia.....	37
3.1.3. De cómo Franz se relaciona con su entorno: la familia y la sociedad un mundo de oportunidades para fortalecer su carácter .....	43
3.2. Literatura infantil: bajo la mirada del encuentro entre el niño y su mundo .....	49
3.2.1. Capítulo I: Los padres como forjadores de la identidad de Clementina .....	49
3.2.2. Capítulo II: Una personalidad vivaz, ella toda es audaz .....	58
3.2.3. Capítulo III: La escuela del universo literario de Clementina como sistema homogeneizador de la diversidad .....	68
3.3. Literatura infantil: dispositivo de formación en Yo y Mi Hermana Clara .....	75
4. Narrativa infantil ¿transformación en la concepción de infancia? .....	91
5. REFERENCIAS.....	96

## 1. INTRODUCCIÓN

Este ensayo literario surge del proyecto de investigación la concepción de infancia contemporánea desde un análisis narrativo de los cuentos infantiles de la colección Torre de Papel, pertenecientes al Plan Lector 2016 de la biblioteca de primaria del colegio de la Universidad Pontificia Bolivariana y que constituye el trabajo de grado para optar por el título de Licenciados en Inglés – Español, de la Facultad de Educación y Pedagogía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Éste hace parte del semillero de investigación en literatura El hombre de arena, el cual pertenece al grupo de investigación Pedagogía y Didáctica de los Saberes (PDS), en la línea de la Educabilidad del sujeto.

Por su parte, el objeto de la investigación ha surgido de la transformación histórica que, en el decurso del tiempo, se ha tomado de la concepción de infancia dentro del canon de la literatura infantil. Por esto mismo, el objeto del proyecto se propone describir la concepción de infancia a partir de los dispositivos formativos que operan en la literatura infantil de la colección Torre de Papel. Asimismo, la investigación se encauza hacia la descripción de los protagonistas de los relatos infantiles, a partir de su relación con los elementos que las componen; el análisis del conflicto narrativo, como dispositivo de formación en ese contexto; y la sustentación de las concepciones de infancia que albergan los textos literarios.

A raíz del problema de investigación, se manifiesta la necesidad de realizar un rastreo investigativo acerca de la literatura infantil colombiana, como un suceso que se ha transformado en el devenir del tiempo y que se constituye a partir de los diversos contextos en los que se circunscribe esta literatura. De este modo, el rastreo permea la intencionalidad

formativa de las narraciones dentro del contexto colombiano, frente al rol del niño en su relación con su actuar cotidiano.

Por un lado, la investigación se circunscribe dentro de la metodología narrativa, con un enfoque cualitativo orientado desde la teoría de la recepción, la cual se concentra, fundamentalmente, en el lector. Dado el caso del proyecto, son las investigadoras, miembros del semillero, quienes leen los textos para describir el objeto de estudio. La población elegida es la colección Torre de Papel, línea roja, cuyo rango de edad para lectores es de siete años. Por otro lado, el muestreo que se eligió es la técnica por conveniencia, dado que al realizar la revisión de los textos encontrados en la biblioteca de primaria de la UPB, se hallaron varias historias sobre un mismo personaje en la colección roja de Torre de Papel.

En consecuencia, la investigación condensa el estudio de los personajes principales que acaparan las narraciones disponibles sobre Franz, de la escritora alemana Christine Nöstlinger; Clementina, de la autora estadounidense Sara Pennypacker; Yo y mi hermana Clara, del escritor búlgaro Dimiter Inkiow. La recolección de información para el análisis respectivo, se ha asido de una rejilla de análisis, la cual se compone de las siguientes categorías: protagonista, ayudantes y opositores, conflicto, acción. A partir de éste, se posibilitan las acciones que conllevan al estudio del objeto de la investigación.

Consecuentemente, se procede a las etapas de análisis de la información. En la primera, se identifica a los personajes principales, mediante su descripción. Es decir, la naturaleza que rodea a los personajes para relacionarse de cierta forma con el conflicto; en la segunda, se lee el dispositivo de formación y la acción emprendida por los personajes

para resolver las situaciones; en la tercera, se evidencia el análisis sobre la concepción de infancia; en la cuarta y última, se procede a la escritura del ensayo literario, a partir de la interpretación sobre la concepción de infancia en los dispositivos de formación de las narraciones.

Para concluir, la investigación expone los hallazgos que, desde la literatura, manifiestan una concepción de infancia y una función clara del niño dentro de la esfera literaria, quien, por su parte, tiene la capacidad de idear soluciones cada vez que vive una experiencia al relacionarse con el mundo que le circunda.

## **2. LITERATURA INFANTIL: PATRIMONIO HISTÓRICO E IDEOLÓGICO DE LA FORMACIÓN COLOMBIANA**

La literatura infantil yergue como uno de los recurso más utilizados para contribuir a la formación de los niños; su valor se sustenta en la comprensión de nuevas realidades que le permiten al niño sumirse en ellas y establecer su relación y su rol en el mundo que le rodea. El presente rastreo investigativo evidencia cómo se ha transformado, en el decurso del tiempo, la literatura infantil en Colombia. Se develan, así, los asuntos más relevantes que configuran su identidad en el contexto: los elementos que conforman su historia, el uso que se le ha dado en las diversas épocas e instituciones sociales, fundamentalmente en la escuela, y los autores más representativos. Asimismo, es plausible leer, a partir de esta amplia revisión, una concepción de infancia que evidencia el papel del niño en la literatura infantil Colombiana.

### **2.1. Historia de la literatura infantil en Colombia**

Desde esta esfera se abarcan los sucesos ocurridos en el contexto Colombiano para que la literatura dirigida a infantes haya podido considerarse literatura infantil *persé*. Se mencionan, desde los orígenes donde las tradiciones eran transferidas oralmente de una generación a otra, hasta llegar a un sistema de códigos y signos altamente complejos, como lo es la escritura. En este mismo sentido, es constatable en la historia que, para la adquisición de un género, estuvieron implicados elementos autóctonos, procesos de

modernización, mitos y leyendas, entre otros. Éstos cumplieron una función importante en la construcción de la literatura infantil colombiana.

Para el proceso de construcción de la literatura infantil prevaleció la conquista Española, la cual, al dejar un lenguaje tan amplio y rico en contenido, pudo compaginar con las historias que sucedían y que, por medio de la transmisión oral de esta misma corriente autóctona, sobresalieron los relatos legendarios y míticos que han sido transmitidos desde los aborígenes, donde se cuenta el comienzo de la humanidad y toda la naturaleza a través de mitos. Estos sucesos cobraron un sentido peculiar, ya que al ser contadas por el pueblo en forma espontánea, como es el caso de las leyendas, se fueron popularizando, haciéndose manifiesto en forma colectiva y conocidas por los pueblos.

De esta manera, se tiene que eran los integrantes de dichos pueblos eran quienes acogían y mantenían estas tradiciones dentro de los elementos literarios, para conservar, de generación en generación, la transmisión oral del saber popular. Los relatos legendarios y míticos eran adaptados al medio y al contexto en el que eran contados; reflejaban las condiciones etnográficas y sociales de los pueblos. Es entonces una mezcla de pueblos y culturas que se intercomunicaban entre sí, a través del castellano hablado en toda Hispanoamérica, el cual empieza a alcanzar, como resultado, una literatura infantil compuesta de elementos autóctonos Afro y españoles. (Salas, 2010).

Los orígenes de la literatura infantil colombiana, de acuerdo con Robledo (1997), en su libro *Antología De Los Mejores Relatos Infantiles*, se fundamentan en la idea de que “el hecho de escribir específicamente para los jóvenes lectores con una intención estética es

algo propio del siglo XX, los orígenes de esta manifestación literaria hay que buscarlos en la tradición popular: en los mitos, leyendas, cuentos, trabalenguas, retahílas y coplas diseminados por el territorio nacional” (p.15).

Robledo (2004) expone cómo los procesos de modernización del país iniciados en los años veinte, estuvieron marcados por el desplazamiento de los habitantes del campo a la ciudad, lo que implicó un proceso acelerado de urbanización que, a su vez, conllevaron hacia la necesidad de alfabetizar a esa nueva población urbana. Esta es una época de reformas educativas acentuada por una fuerte influencia de las corrientes que la escuela activa empezó a promover, pues comenzaron a considerar en sus programas pedagógicos las diferentes etapas de desarrollo del niño.

Después del año 54, época en la que Barrios (1954) realizó la publicación de la investigación hasta la década de los setenta, parece haber un vacío en la literatura infantil en Colombia. Los artículos que se impelen acerca del tema, no tienen en consideración esta época, y no se encuentra una producción que pueda destacarse con notoriedad. No obstante, se puede destacar alguna información de los años 1983 y 1988, en los cuales, según los aportes de Chacón (2009), se advierten ciertos cambios de carácter social, como lo es el de los padres, quienes poseían mayor poder adquisitivo y un nivel educativo más alto que el de sus antecesores.

Fue en 1990, según la mayoría de los investigadores, la década donde se presentó la mayor producción de este género en Colombia. Asimismo, se empieza a generar con más auge la comercialización de libros para niños. Los libros surgieron a partir de diversas

finalidades, principalmente, como un elemento que fomentaba la moral, el ocio, la diversión y el aprendizaje. Posteriormente, con los años, surgieron situaciones externas que, al ser consideradas contingencias, agravaron la situación en el país; por lo cual la literatura infantil colombiana se consolidó como la primera cara frente a las situaciones que se vivenciaban en el territorio.

Por un lado, la situación de pobreza, un estado de casi permanentes guerras o luchas, es sin duda la que pone al alcance del niño y del adolescente la denuncia social. La literatura infantil en Colombia converge como una forma de producción marginal, por lo cual es objeto de estudio al ser material escrito por adultos, pero dirigido a los niños. Es de resaltar que, en este proceso de construcción, mientras los currículos escolares reconocían la literatura infantil como material de apoyo para sus prácticas, y la incluían como parte de la lista de útiles escolares, la literatura para niños en Colombia comenzaba a sobresalir gracias a diversos encuentros: seminarios, congresos y demás espacios de debate intelectual que, si bien, incluían a los escritores, editores e ilustradores, para enriquecer las aristas desde las cuales se producía este tipo de género (Vasco, 2016).

Por otro lado, los medios de comunicación se dirigían a los niños de forma insistente, forjándolos como consumidores de literatura específicamente creada para ellos (Chacón, 2009). En consecuencia, la literatura infantil fue abriéndose camino en la escuela como un objeto didáctico y estratégico, que generó ideas y proyectos hasta constituir, entre tantos, los programas actuales como el Plan Lector, el cual estimula la lectura como un hábito que desarrolla habilidades de pensamiento, análisis, imaginación, interpretación, pensamiento crítico- reflexivo, entre otros.

## **2.2. Pedagogía y Didáctica de la literatura infantil**

Pedagogía y didáctica de la literatura infantil hace referencia a los usos que se le da a ésta en Colombia, con respecto a la visión que se tiene como recurso educativo en la escuela y como dispositivo formativo de la infancia. La literatura infantil colombiana ha tomado fuerza en las escuelas, las cuales la convirtieron en una herramienta fundamental para el maestro y los estudiantes dentro de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Por ello, desde hace algún tiempo se le ha venido dando un papel protagónico dentro del aula, con fines pedagógicos y también didácticos, que intentan conseguir que los niños se apasionen por la lectura.

La realidad vivenciada en las aulas de las instituciones educativas en Colombia denotan una transformación constante que es propia de todo proceso de aprendizaje; los conceptos de pedagogía y didáctica aparecen como sustento teórico en el que se fundamenta la formación y la enseñanza de los educandos. En concordancia, la enseñanza de la literatura infantil, al no ser ajena a este cambio, ha tomado parte, directa o indirectamente, en temáticas éticas, ecológicas, psicológicas, sociales, entre otras, dando paso a los libros infantiles que puede utilizar el maestro para potenciar la comprensión del mundo que pueden albergar los estudiantes.

Cabe destacar que, dicha comprensión empezó por asociar lo que se lee con el entorno. Si bien, en muchos casos se cumple tal proceso en el que no muestran grandes dificultades y resistencia ante situaciones no significativas para el niño, de ahí surgieron adaptaciones pertinentes para que fuese viable el apoyo de la literatura infantil

(Robledo, 1998). La literatura infantil se constituyó en la escuela como aspecto que promovía la identificación propia y de la historia del mundo literario para crear cultura ciudadana, que valorara la patria, mediante la experiencia de sus narraciones.

A partir de allí, cuando la escuela reconoce que a través de la lectura las personas podían perfeccionar ciertas competencias y capacidades cognitivas y emocionales, la literatura infantil fue uno de los recursos más utilizados para orientar la formación de los niños(as) colombianos, dado que ellos podían identificarse con los personajes y sus acciones, lo que permitía formarlos en valores y en otras comprensiones de la vida. En ese orden de ideas, los niños entran a representar lo que quieren ser y cómo deben proceder en su actuar ante las situaciones de la vida.

De acuerdo con Silvia Valencia (2013), la literatura infantil acarrea en las instituciones educativas la misión primordial de ahondar en el conocimiento y dominio del alfabeto, además de su implementación en el plano idiomático. Así, aparecía la idea de crear en el educando la visión nacionalista, olvidando algo esencial y que a fin de cuentas define lo literario, este no es otra cosa que su valor estético. Esta concepción de literatura infantil fue el punto de partida para que la implementación de la lectura en el aula trascendiera su objeto de aprendizaje.

Por consiguiente, aparecen las editoriales enfocadas en la literatura infantil con el objetivo de promocionar la lectura y dar valor al libro mismo. La lectura no puede convertirse en una obligación tediosa o una actividad exclusiva para adultos, depende del docente estimular la lectura, fomentar el hábito, es una actividad que no tiene límite de

edad; por el contrario, siempre enseña sin ningún tipo de restricciones, Constanza Edy Sandoval Paz (2005):

El cuento infantil no sólo es importante porque sirve como estímulo para el futuro lector, sino también, porque contribuye al desarrollo del lenguaje, de la creación literaria, de la imaginación de mundos posibles, entre otros. Además, porque al recrear la vida de los personajes e identificarse con ellos, le permite vivir una serie de experiencias y situaciones que le ayudarán a adquirir mayor seguridad en sí mismo, a integrarse y formar parte del mundo que le rodea (p. 1).

La situación actual de la educación en Colombia, está a la espera de una reorientación didáctica que permita los tan anhelados avances en los resultados que se derivan del acto educativo, por ende, se requieren de proyectos que ahonden en el proceso lector con esperanzas de afianzar la lectura dentro y fuera del aula, crear una cultura del libro virtual o físico, algo esencial para todas las áreas, pues no es un secreto que todas parten de lo que se lee para ser entendidas, aprendidas y aplicadas en contextos reales.

### **2.3. Niño, personaje e infancia**

En este apartado se pretende abordar y establecer la posición del niño e infancia dentro de la literatura infantil. Por lo cual, se exponen las concepciones de *niño* e *infancia* en la actualidad, a fin de esclarecer su papel o función dentro de la literatura infantil. Inicialmente, es importante exponer las concepciones que, a groso modo, convergen en la actualidad alrededor de lo que es el niño y la infancia. Sin embargo, es necesario descifrar

la concepción de niño e infancia de acuerdo a las características culturales y sociales de cada comunidad.

En Colombia, desde el ámbito legal y social, se concibe hoy el niño o la niña como aquella persona entre 0 y 12 años de edad, considerada un ser vulnerable y por ende el sujeto más importantes en el ordenamiento jurídico. En este sentido, la infancia es descifrada como una etapa del ser humano, la cual se contempla desde el nacimiento hasta la adolescencia, e igualmente establecida como una etapa esencial para el desarrollo integral del ser humano. Lo anterior se refleja en lo que plantea Robledo (2004):

Los saberes modernos privilegiaron la infancia como objeto de investigación científica y de intervención social y tuvieron como efecto una ampliación y complejización de la mirada sobre la infancia, la cual se convirtió en la etapa de mayor importancia en la vida del ser humano (p. 3).

Lo que se pretende, desde esta perspectiva, es el reconocimiento de una época con características específicas y con grandes aportes en la formación del hombre y la sociedad. Es claro que, las sociedades actuales, como resultado de la civilización y avance en el tiempo, no solo han logrado avances en los ámbitos económicos e industriales, sino que, consecuentemente, han avanzado en el reconocimiento de los diferentes componentes de la sociedad y su modo de operación y despliegue.

Es así como a partir de las últimas décadas las diferentes instituciones sociales, se han dedicado a analizar las funciones y aportes que cada población le brinda a la sociedad en ese determinado periodo de tiempo. De tal modo, se ha llegado al reconocimiento de la

infancia y la niñez como una etapa de la vida del ser humano de gran importancia para el desarrollo integral del hombre y en consecuencia de la sociedad. Pensar la infancia como aspecto importante de la sociedad, remite entonces, a pensar cómo debe darse el desenvolvimiento de la misma, es decir, no solo ha de visualizarse desde afuera y valorarla desde allí, sino más bien adentrarse en su esencia “en su mundo” y, desde allí, abordarla y atenderla adecuadamente. La infancia se presenta como la etapa inicial en la cual comienza la formación integral tanto del hombre desde su individualidad e igualmente desde allí se sientan las bases para las construcciones sociales en términos de ideologías; propósitos de hombre y de vida social (Unicef, 2012).

La infancia es el espacio de la construcción de nuevos escenarios sociales que sitúan a los niños como protagonistas activos del actuar colectivo, convirtiéndose en un componente esencial y permanente de las sociedades. De este modo, la participación de la niñez y la adolescencia debe ser la herramienta que movilice nuevas estructuras políticas, sociales, institucionales y culturales. De otro lado, es importante resaltar el papel que cumple el niño dentro de la literatura infantil, partiendo de la concepción de la literatura infantil como "la obra estética destinada a un público infantil" (Marisa Bortolussi, 1987, p. 16).

Sin embargo, no ceñida la anterior definición sólo a obras tradicionales, se hace necesario abrir las fronteras al reconocimiento de todo tipo de obras que se desarrollan desde diferentes espacios y que se dirigen a la infancia como espectador. De este modo, se hace evidente que la razón de ser de dicha literatura es la infancia, es decir, su vida y esencia está centrada en el niño, e igualmente debe entenderse esta como un signo de

modernidad (Borja Orozco, M., Galeano, A., & Ferrer Franco, Y. 2011) ya que articula e incluye las nuevas concepciones, la importancia y los tratos hacia esta población a su objeto y su razón de ser.

De este modo, el niño se hace relevante, se prepondera su rol dentro de una necesidad de ser atendido. La literatura infantil se ha empeñado en ofrecer un medio de formación y atención que contribuya en el desarrollo integral de la infancia, a través de la cual los niños y niñas se encuentren y recreen su vida, tal como lo esboza Robledo (2004) los personajes se configuran como seres que representan el espíritu infantil y su esencia. Los niños pueden identificarse claramente con ellos y establecer una especie de diálogo que se encarna por el pensamiento del personaje y el pensamiento del lector. Son relaciones que estimulan la dimensión afectiva de los niños. En virtud de ello, la literatura infantil florece a la luz de las necesidades de la infancia y del niño en su particularidad, siendo éste el objeto directo de análisis, el personaje central, quien se concibe como un ser con características específicas. Es éste el aspecto que fundamenta y visiona la producción de la literatura infantil.

Por tanto, el niño y la infancia se convierten en el eje central de la literatura infantil y son ellos en última instancia quienes la recrean y permite que se vuelva una realidad, una concreción (*Borja Orozco, M., Galeano, A., & Ferrer Franco, Y. 2011*). Así mismo, el niño es el personaje principal característico de la literatura infantil, que no puede ser modificado ni equiparado con otras etapas y edades del ser humano, puesto que se desviaría el sentido central de la misma; igualmente, se convierte en el personaje central de la sociedad para la construcción y transformación de las problemáticas, debido a que desde su imaginación y

potencial innovador es posible comenzar a gestar las nuevas dinámicas sociales, así mismo puede contribuir en la construcción y transformación social.

#### **2.4. Proceso editorial colombiano en el decurso del tiempo**

El proceso editorial y los autores que se han interesado por la literatura infantil en Colombia son asuntos que han tomado un rol problemático, debido al sentido y a la función que se le ha otorgado a la literatura desde sus inicios, vista principalmente con un fin didáctico, pedagógico o moralizante. Sin embargo, debido a estas formas de ver la literatura infantil se pueden evidenciar ciertos distanciamientos que transgreden su esencia: la estética (Borja Orozco, M., Galeano, A., & Ferrer Franco, Y., 2011). Aunque es posible afirmar que en los últimos años se ha gestado paulatinamente una transformación que renueva la concepción de literatura infantil que constituye, a su vez, una nueva experiencia para los niños y, por tanto, un nuevo camino para escritores y editoriales.

Para apreciar el devenir histórico de la producción literaria infantil en Colombia, se debe reconocer, inicialmente, que éste no se configura en un momento dado, sino que se entreteje a partir de los diversos períodos de la historia. Lo anterior se resume en lo expresado por varios autores, los cuales advierten que existen vacuidades con respecto a las escasas investigaciones que han explorado el campo de la creación literaria y que han juzgado la calidad de las obras infantiles desde el ámbito local, dada su reducida importancia. Castrillón, S. Borja, M. B., Galeano, A. A., & Franco, Y. F., (2011), Sánchez,

C. (2013), Robledo, B. (1998), Rodríguez, A. (2000). Moya, C. (2014). (Citar de manera más pertinente. Muy bien las citas)

Los momentos que entreveran el desarrollo de la literatura infantil en el país se remontan hacia el siglo XIX. Con la literatura costumbrista, representada en un primer momento por la trilogía de Rafael Pombo: *Cuentos pintados, cuentos morales para niños formales y fábulas y verdades* (1893), y por Santiago Pérez Triana, con los *cuentos a Sonny* (1907). (Sánchez, C. 2013). Ambos autores ponen su interés en las costumbres locales y en la historia nacional. Es allí cuando inicia la literatura infantil colombiana, que da pie al panorama editorial de los libros para niños, pues ya en el siglo XX se consideró la infancia como una población que piensa y actúa diferente a los adultos, es decir una población con características únicas, que según Robledo (2004) fueron la causa de las transformaciones en la escuela. Con base en esto, se constituye la literatura infantil como un material prescriptivo para la formación de la infancia (Castrillón, S. Robledo, 2004).

Algunos de los antecedentes que se inscriben dentro del desarrollo editorial fueron los libros de enseñanza y las cartillas de lectura: *El lector infantil* (1912), por Armando de la fuente; *citolegia citográfica* (1917), por Martín Restrepo Mejía; *Enseñanza simultánea de lectura y escritura* (1917) y la cartilla *Charry* (1918), por Justo Víctor Charry. Ya en los años treinta se apunta a la búsqueda de una identidad nacional, con la finalidad de preservarla, es por ello que este material se constituía con un fin didáctico (SEMILIJ, 2011), Robledo, B. (2010).

Como material representativo de esta corriente cabe destacar la revista *Alegría de leer* (1930), creada por Evangelista Quintana; *Vida de Simón Bolívar para los niños* de Carlos H. Pareja (1930); *Cuentos Tricolor* de Oswaldo Díaz; la revista *Chanchito* (1933),

por Víctor Eduardo Caro; revista *Rin Rin* (1936), por Sergio Trujillo, la colección de cuentos *El país Lilac*, (1938), por Oswaldo Díaz; “*Retazos de historia*” (1938), por Guillermo Hernández de Alba quien inicialmente había publicado en la revista *Chanchito*, A pesar de su intención, este material imprime un tono narrativo que lo enmarca dentro de la estética literaria. (Robledo, B. (2004), (2011).

Se afirma que, a partir del año 1940 hasta el año 1970, la Iglesia interviene para influir en la educación que las escuelas proporcionan a los estudiantes. Este ciclo se caracteriza por los imaginarios y representaciones que el clero impone en la escuela, por lo que hay una confianza excesiva en ésta, “concibiendo lo escolar como bueno y considerando lo no escolar, lo extraescolar, como sospechoso y de riesgos” SEMILIJ, sp, 2011.

En congruencia con lo anterior, es preciso referir una crisis en la literatura infantil que originó la necesidad de un cambio que emergiera una gran producción de material que reavivara la misma; así apareció el *Boom Editorial*, el cual surge a finales de los años setenta como uno de los momentos y factores determinantes para las editoriales, puesto que se observaron pocos intentos en sus propuestas. De esta manera, se logra un avance con respecto a la vitalidad y actualización de los campos temáticos y posibilidades de ser y de hacer una literatura infantil, con más aires de libertad (Rodríguez, 2014). *El Boom Editorial* se ve impulsado por el *Premio Enka de Literatura Infantil* (1977) que constituye “una profesionalización del escritor de libros para niños en Colombia” (Robledo, 1996, p.46).

El Premio Enka fue el ímpetu de todos los procesos contemporáneos de la literatura infantil colombiana que hoy conocemos; una de masas, de casas editoriales que, a pesar de tener cierto vigor, se ha vuelto en su mayoría un pretexto con fines rentables (Moya, C., 2014). No obstante, Silvia Castrillón (como se citó en Orozco, M. B., Galeano, A. A., & Franco, Y. F., 2011) confirma que estos estímulos que responden a la creación de libros con ilustraciones no han sido entendidos ni promovidos como se espera, por y para los niños, sino que se han desviado dejando escritos para agradar a los jurados y para obtener reconocimientos de un público adulto. Es así como se puede evidenciar que, a pesar de los cambios que se han generado, aún sigue existiendo el carácter autoritario, servil y machista de la literatura infantil. Castrillón, S. (como se citó en Orozco, M. B., Galeano, A. A., & Franco, Y. F., 2011).

Por tanto, es en los años noventa cuando las editoriales están dispuestas a ofrecer otro abanico de posibilidades, pues se da una explosión de variados escritores, que aunque se vieron desde los años ochenta, tuvieron mayor repercusión en esta época. Entre éstos es posible destacar a: Jairo Aníbal Niño, Celso Román, Triunfo Arciniegas y Luis Darío Bernal. Más tarde, Gloria Cecilia Díaz, Irene Vasco, Gonzalo España, Evelio José Rosero Diago, Yolanda Reyes e Ivar Da Coll. Todos ellos introducen nuevas creaciones, alejadas del didactismo que caracterizaba a los anteriores (Rodríguez, A. (2014), Yepes, L.

Así, nace la primera casa editorial, como reacción ante los escritores más sobresalientes y galardonados en estos premios. De acuerdo con Pardo, (2010) la primera editorial colombiana en divulgar una colección de literatura infantil fue Carlos Valencia Editores, con la ayuda de Margarita Valencia, la cual se creó al adquirir los derechos de las obras ganadoras del Premio Enka. Su propósito era, por un lado, encontrar autores cuyos

libros estuvieran centrados en los niños, y por otro lado, plasmar ilustraciones en los mismos libros.

Este suceso desencadena la aparición de editoriales como Norma (1985), Alfaguara (1988) y Panamericana (1993), que contribuyeron a la formación literaria a partir de programas tales como el *Plan Lector*, implementado en las instituciones educativas. Por lo cual, crece un matiz de industria en estas editoriales (Valencia, S., 2013). Aunque ciertamente la literatura infantil adquiere más fuerza en su significación, adquiere también más fuerza en su industrialización, lo cual es cuestionable desde la esfera escolar, puesto que la lectura se impone bajo los parámetros de las editoriales: se lee conforme a sus colecciones o programas, que a su vez, indican la pertinencia de las lecturas a través de aspectos como la edad, el nivel de lectura y el tema (Valencia, S. 2013).

## **2.5. Reflexiones finales**

La literatura infantil en Colombia tiene un origen asaz nuevo, y con muchas posibilidades en las que se pueda establecer una dirección que oriente su sentido y su función en la infancia. Se puede advertir entonces que, en un primer momento de este proceso, surge del reconocimiento del niño, de la herencia literaria costumbrista, del adoctrinamiento, y del conocimiento de la literatura infantil universal, influenciado por la escuela activa; en un segundo momento, a mediados de los años setenta, se presenta una transformación en el modo de producir textos infantiles, es decir, en la pregunta por el sentido de estos libros. Los cambios se vieron impulsados por el boom editorial y la creación del Premio Enka de

Literatura Infantil, que brindó la oportunidad de profesionalización para el escritor de literatura para niños en Colombia (Robledo, Literatura infantil y juvenil en América latina, 1997, pág. 46).

El uso de la literatura infantil para la enseñanza de las habilidades sociales puede resultar muy valioso tanto para los niños como para los profesores, puesto que es un recurso para la enseñanza que incorpora otras habilidades que se salen del rigor académico y, en cambio, fomentan la experiencia estética de la lectura. Estas habilidades adquieren sentido en los niños a través de las historias que se narran, para que posteriormente sean capaces de utilizar dichas habilidades fuera del aula y del contexto escolar.

Se requiere entender esencialmente la infancia como la etapa inicial del ser humano, en la cual se establecen y se producen las bases en la construcción integral del hombre y de la sociedad. De otro lado, descifrar el niño como el eje central y objeto directo de la literatura infantil en torno al cual se origina y se desarrolla, estableciéndose como un ser en necesidad de ser atendido, por lo cual a través de sus producciones trata de atenderlo y proveer herramientas y espacios que contribuyan en su formación y desarrollo, lo cual repercute y favorece al desarrollo individual del ser y su reflejo en el desenvolvimiento de la sociedad.

En definitiva, es evidente el fundamento y desarrollo del Proceso Editorial, pues se puede observar, a partir de lo expuesto anteriormente, que fue producto primordial de dos eventos: la introducción de la literatura en la escuela como medio e instrumento servil de las necesidades de alfabetización, educación y modernización de la población colombiana y el Premio Enka como muestra del vasto producto de la literatura y el momento cumbre en

la historia de la producción literaria infantil en el país. (Robledo, B. H., 2004, Pardo, Z. 2010).

Igualmente, se puede advertir que el ejercicio de indagación sobre el Proceso Editorial ha permitido reconocer y comprender la trayectoria que éste ha tenido, pues refleja las razones de las diversas renovaciones con las que se ha asumido la literatura infantil, las cuales influyen y dependen de la situación por la que el contexto atraviesa, siendo este último un factor que determina el despliegue de la producción literaria. Es decir, el sentido que se le otorga literatura infantil depende de las caracterizaciones que se le dan en un contexto específico. La pregunta que queda después de esta exploración es ¿por qué ha habido tantos vacíos en el reconocimiento del campo literario infantil?

### **3. CONCEPCIÓN DE INFANCIA: DE LA RAÍZ DE LA ACCIÓN VUELAN LAS ALAS DE LA IMAGINACIÓN**

#### **3.1. Historias de Franz: la magia del encuentro consigo mismo y los otros**

##### **Introducción**

La colección historias de Franz es una serie de libros escritos por Christine Nöstlinger, traducidos y publicados por la Editorial Norma en la clasificación Torre de Papel Rojo. Desde principios de los años noventa estas complicaciones son pensadas para niños entre los siete y los nueve años que, como se sabe, están pasando por cambios en todas las dimensiones: sociales, educativos, personales, políticos, etc. Por tanto, estos libros son referentes y espejos de tales realidades. Incluso, estos presentan personajes sólidos e interlocutores reales con los que los niños pueden identificarse, charlar o discutir (Robledo, 2004); este es precisamente, el caso de Franz un chico que conocemos desde los seis años y acompañamos en los años más difíciles de adaptación en la sociedad para un niño.

Por consiguiente, se observará los dispositivos de formación y la concepción de infancia que se entrevén en las aventuras de Franz, que son en síntesis los obstáculos que confronta al no saber cómo ser el mismo, cómo aceptarse y hacer parte de la colectividad a la que pertenece; esto se generará a partir de las experiencias en los lugares imprescindibles de su desarrollo: su casa, su escuela, sus alrededores y su propia interioridad.

Christine Nöstlinger, en sus escritos de Franz, despliega un personaje que se convierte en protagonista de su desarrollo al aprender y superar de manera creativa y consciente cada una de las dificultades que se le van presentando en el transcurso de la narración de sus vivencias. Característica propia de la literatura de formación a la que

pertenece esta autora; en sus obras desarrolla personajes comunes y corrientes que se aventuran a crecer apoyados en la fantasía como posibilidad para librarse de sus frustraciones (Grupo Carvajal, 2017). De ahí que Franz forma su estética vital a partir de las vivencias que tiene en la escuela, su casa, ciudad y la relación consigo mismo, tesis que se desarrollará a lo largo del documento.

La estética vital es la relación que tiene un personaje con la vida, su forma de concebirla y enfrentar los problemas que en esta se le presentan. A este respecto, (Bourriaud, 2008) anota que la estética es la relación del hombre con las cosas, cómo las percibe, las siente, y cómo las transmite en el encuentro con los otros. En el Universo de Franz la estética vital se genera a partir del estilo innovador que va adquiriendo en su progresivo crecimiento y en la superación de cada etapa de su infancia.

En este sentido, se hace visible la figura de Franz un niño que es relatado desde la edad de seis años hasta alcanzar los ocho años; con el propósito de mostrar un infante con las dimensiones sociales contemporáneas, y al mismo tiempo con las particularidades de un niño que devela los vacíos entre la tradición y los estilos de vida actual: el resquebrajamiento social y el mantenimiento de unas anquilosantes costumbres que parecen chistosas e irónicas cuando son enfrentadas por el mismo con el toque de la magia llamada creatividad. Este elemento será el posibilitador de una experiencia activa que no será recibida como un algo transformador, sino como algo que se puede cuestionar y mejorar con la inventiva de un pequeño que no tiene tantas barreras sociales, sino posibilidades creativas para disfrutar sus relaciones con su entorno y consigo mismo.

En los textos de Franz es evidente las características de la literatura de formación puesto que, el infante como protagonista, se transforma a partir de las dificultades que supera, generando soluciones creativas; la creatividad hace parte de la formación estética que suscita los distintos acontecimientos inesperados y es el resultado de la transformación de un personaje que en el génesis de su narración sufre y no encuentra soluciones cercanas a sus dificultades, a un personaje que reconoce que la solución más grande a sus problemas es aprender a vivir con ellos.

De ahí que se espera que la novela de formación a la que pertenece los libros de Franz, sea un tipo de relato al estilo de la novela de formación concebida por Manuel López Gallego como una estructura donde se encuentran un personaje pasivo, unos acontecimientos transformadores, el conflicto, inicial, entre un personaje y su entorno y un propósito formativo en todas estas ilaciones en el personaje pasivo; es decir, el personaje es objeto de las transformaciones causadas por las circunstancias que vive tiene elementos (2013, pág. 63-65). Se trata de un tipo de novela en la que se evidencia el desarrollo de un personaje a través de experiencias que van afectando su posición ante sí mismo, ante el mundo y las cosas; por lo que, según José Luis de Diego (1998): “[...] el héroe se transforma en un principio estructurante de la obra; que cumple o busca cumplir una función propedéutica, ya sea positiva -modelo a imitar- o negativa -modelo a rechazar [...]”

Sin embargo, en el mundo de Franz, las dificultades propias del crecimiento están siempre presentes, haciendo de sus vivencias oportunidades constantes para no solo ser hechos sin reflexión, sino experiencias interiorizadas por el mismo. La manera en la que

cambia su voz, las facciones de su cara, e incluso su cabello son factores de los cuales

Franz no puede escapar:

[...] Él no puede evitar ser tan pequeño, pero si puede evitar que lo consideren una niña. Así, por ejemplo, durante un tiempo se afeitó la cabeza y quedó calvo: las niñas no son calvas. Durante un tiempo también se peinó los cabellos con gomina y estos le quedaban parados en forma de cepillo: ninguna niña tiene los cabellos en forma de cepillo. Luego, Franz se dejó crecer nuevamente sus rubios crespos [...]

(Las vacaciones de Franz, Christine Nöstlinger, 1992, pág.10-11).

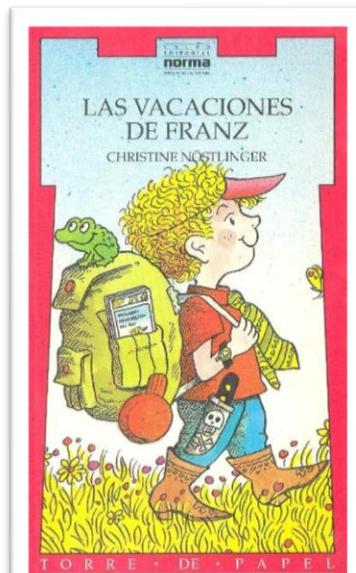


Figura 1. Carátula del libro *Las Vacaciones de Franz*, colección *Torre de Papel* (Editorial Norma 1996)

Son precisamente estas dificultades que surgen a partir de las relaciones con los otros, con él mismo en los distintos contextos que florece su estética vital. Franz, se desenvuelve en medio de diversos escenarios que abarcan desde su vida escolar, hasta su vida familiar y social, éstas últimas ejerciendo una influencia importante en su formación,

puesto que tanto el entorno social como el familiar, son parte fundamental en la identidad que un sujeto pueda establecer. Por tanto, se desarrollarán unos apartados donde se puedan desplegar mejor las vivencias de este pequeño, pues se retratan algunas de las situaciones a las que se debe enfrentar y cómo estas forman las interpretaciones del mundo al que pertenece y lo hacen ser un sujeto que tiene un lugar dentro del mismo.

### **3.1.1. De cómo Franz se relaciona con la escuela: un viaje por la experiencia, la percepción de la vida y la intersubjetividad de los agentes educativos**

Franz es un niño que inicia el viaje de ser narrado, a los seis años y seis meses, desde su accionar en el mundo de la escuela, como hábitat natural de los procesos de socialización de todo niño que recibe la cultura de una sociedad por el impacto directo de la escolarización de un sistema educativo particular, para mostrar cómo este particular infante crea una estética vital a partir de la interacción con los agentes educativos, los escenarios institucionales y comunitarios de la escuela (el barrio, los lugares cercanos a la escuela, la ciudad que es conocida por un niño, etc.).

La estética vital, según la filosofía de Ortega, citada por Gutiérrez Pozo (2001), es una cuestión política donde la vida es una obra de arte. Formar una estética vital es construir una síntesis integradora entre los aspectos estéticos y racionales que suscita la comprensión de la vida en su complejidad sensible, creativa y al mismo tiempo racional (como se citó en Gutiérrez Pozo, 2001).

La cosmovisión o estética vital que va exponiendo Franz en la escuela sobre sí mismo, es un resultado consensuado de las prácticas culturales que va aprendiendo en la escuela, de las construcciones personales y colectivas que va creando a partir de su impresión sobre el orden del mundo académico. Un ejemplo importante de esto, es la excusa que inventan Franz y Gabi cuando se quedan mirando el comportamiento poco habitual del conejillo de Indias que Gabi saludaba cada día con cariño de camino a la escuela y por esto, llegan tarde al colegio. Deciden inventar un pretexto, más Franz termina diciendo la verdad (Nuevas historias de Franz en la escuela, Nöstlinger, 1990, págs. 47-49).



*Figura 2. Portada del libro Nuevas historias de Franz en la escuela, colección Torre de Papel (Editorial Norma 1990)*

Este hecho muestra que la escuela no valora la capacidad de asombro de los niños (la curiosidad), sino que cumplan con el adiestramiento y las normas escolares. Sin embargo, las reacciones de Franz ante estos sucesos refleja su sentimiento estético c frente

a la vida, pues este acontecimiento revela la crítica irónica frente a las normas escolares que causa el encuentro con el señor de la tienda, dónde estaba dicho conejillo, pues les sugiere: “—Busquen una buena excusa —les dijo—. De lo contrario, tendrán que colocarse contra la pared ¿O ya no castigan de ese modo?” (Nuevas historias de Franz en la escuela, Nöstlinger, 1990, pág. 47).

De ahí, se puede afirmar el papel de la escuela como hábitat natural, como escenario y tema por excelencia de los relatos infantiles; en tanto que muchas de las situaciones, anécdotas y recreaciones de conflictos se quedan en el modelo que se tiene de escuela conductista, mostrando a la escuela como un retrato y lugar común que se perpetúa por las construcciones literarias a modo de imaginarios sociales (Echavarría Grajales, 2003). La escuela es mostrada como una escuela tradicional, como una representación hostil del poder de los miembros de la comunidad educativa principalmente de los docentes hombres de matemáticas, que parecen seres incomprensivos y actúan como si dieran órdenes al estilo militar. Incluso, se da a entender que el mundo debe ser entendido como se entiende la escuela, agente social que ayuda a formar y entender posturas críticas y propositivas (Echavarría Grajales, 2003; Castillo & Sanjuas, 2016). Según Adriana Puigrós (1990)

Todo sujeto se constituye en una relación, en la que participan el educador, el educando, el habitus y los conocimientos que se transmiten, ubicados en un momento y un tiempo histórico determinado (como se cita en Zaccagnini, 2003, pág. 2).

La escuela en el cosmos de Franz, es un lugar donde surgen muchas situaciones desafiantes, “anquilosantes” y cuestionadoras. El niño inventa soluciones ante las

innumerables exigencias de una escuela “moderna”, con profesores “modernos” pero con mente tradicional. En este sentido, Davini (1995, p.20) plantea que la tradición es una práctica construida en el tiempo que se mantiene visible en el accionar de los sujetos, en el currículo y en su modo de gestionar la educación (como se cita en Zaccagnini, 2003, pág. 5). En el relato de Franz, se muestra la descripción del típico maestro de matemáticas que genera temor y es autoritario con los niños: “Zac Zac es el maestro de Franz. En realidad, su apellido es Soboda, pero como habla breve y golpeado, como dando órdenes, Franz le puso el sobrenombre de Zac Zac” (Nuevas historias de Franz en la escuela, Nöstlinger, 1990, pág. 20). Un ser que genera tensiones psicológicas en los niños y los persiguen en las noches, sin dejarlos dormir con sus largos trabajos para la casa y sus múltiples requerimientos:

[...] Quería dormirse rápidamente, pero lo desvelaba la tarea que tenía que hacer.

No podía llegar a la escuela sin haber hecho la tarea. Era imposible, absolutamente impensable aparecer ante Zac Zac con las manos vacías [...] (Nuevas historias de Franz en la escuela, Nöstlinger, 1990, pág. 20).

Franz formuló una solución que consistió en tratar de hacer la tarea cansado, aunque, sabía que tenía problema escribiendo los números, pues, los escribía al revés de como se escribían; por eso, decidió esforzarse y tratar de escribirlos de la forma contraria como creía que se escribían. Al final, la solución le trajo más problemas porque se le mojó la tarea y la excusa que daría al docente, mas gracias a este hecho, pudo ingeniar una forma de vencer su temor de hablar a este docente. Este suceso resalta el valor de aceptarnos como somos y de resolver los problemas de manera creativa. Estas enseñanzas, son

mostradas de manera implícita con las acciones espontáneas de Franz; nuevamente, deja la sensación que se puede ser feliz con los problemas que se tiene y que muchas veces, solucionarlos no significa eliminarlos de nuestras vidas.

Zac Zac, el profesor de matemáticas de Franz, representa una crítica a la escuela tradicional con enfoque conductista, como se dijo antes, que pretende acondicionar a los niños y volverlos sujetos de hábitos sumisos. Lo anterior, son características que la autora trata durante el desarrollo de sus historias para promover un ideal de formación progresista y mostrar su interés por crear literatura con el sello *Bildungsroman* (Escudero Prieto, 2010); es decir, literatura de formación que a través de la ironía crítica los modelos tradicionales (Sánchez Borroy, 2017) e insinúa que no es la escuela encerrada en sus paredes, sino todo lo que gira entorno a ella, todas las particularidades y colectivos que la cobijan, el mejor lugar para aprender, que el niño es el centro de la formación y que este es y puede ser su propio héroe; resolver sus problemas con inventiva. (Zaccagnini, 2003).

Nöstlinger revitaliza la literatura de formación, haciéndola alcanzar un nivel progresista, entonces se abandona el papel pasivo de un sujeto cambiado por los acontecimientos que le toca vivir, a un sujeto que vive un proceso activo y para toda la vida un *Bildungsroman* vigorizado; lo cual, hace pasar del supuesto que Franz, personaje central de sus narraciones, es un sujeto inactivo que es transformado por los acontecimientos que vive en cada uno de los escenarios que frecuenta y por el encuentro con el otro; pero este personaje, en realidad, es activo, no solo va creciendo gracias a lo que le sucede en la experiencia sin narración y reflexión de la misma; sino que es un personaje narrado desde

su actuación, creatividad y autenticidad. Esto hace que el concepto experiencia de la literatura de formación cambie. La escritura Nöstlingiana trasciende y retrata lo que afirma Silvia Andrea Vivas (2015):

Devela cómo la literatura es un espejo que refleja comportamientos docentes, directivos, estudiantiles y no a gusto con lo reflejado, muchas veces tiene el atrevimiento de proponer soluciones, nuevas miradas, cumpliendo así su función de medio de comunicación y de arte liberador (pág. 1)

Por esa razón, la experiencia, como motor de los cambios en la literatura de formación, no será entendida del mismo modo expresa Jorge Larrosa (2006) como algo exterior al sujeto que la experimenta, algo que está fuera de sí mismo, que no pertenece a su lugar y que se aparece como un acontecimiento inesperado enlazado a la relación con un alguien, con un es o y de un algo. Sin embargo, se acercará a lo postulado por Walter Benjamín (1933):

Una experiencia no es cualquier vivencia, ni cualquier encuentro con el mundo: es una elaboración de ese material en la forma de un relato significativo para otros. La experiencia no se tiene pasivamente, sino que se hace activamente; no es del orden de lo contemplativo, sino que es acción, en la medida en que implica una apropiación y una elaboración de la tradición (como se citó en Staroselsky, 2015, pág.3).

Como se ha dicho, la escuela es el lugar clave donde surgen estos cambios, pues es un espacio de interacción, construcción y desarrollo de potencialidades esenciales para la comprensión del mundo, sus relaciones y sus posibles transformaciones. Entonces, se puede decir, cuál es el elemento que vincula la escuela con la formación de una estética vital: la relación que hace posible las experiencias, pues la escuela es un lugar de relaciones y socializaciones (Echavarría Grajales, 2003) y la estética es la relación del hombre con las cosas, cómo las percibe, las siente, y cómo las lleva a los otros. (Nicolas Bourriaud, 2008). En consecuencia, en la escuela se establecerá la relación entre esta y construcción de identidad. Esto implica el uso del lenguaje y el desarrollo de las competencias comunicativas pues: “[...] a través de ella los sujetos logran constituirse, en primer lugar, como seres únicos en sus formas de ser, sentir y habitar el mundo; y, en segundo lugar, como seres incluidos en colectivos” (Habermas, 1983, como se citó en Echavarría Grajales, 2003).

Una ilustración de las dinámicas homogeneizadoras de la escuela y las soluciones que inventa Franz para sobrevivir y disfrutar de estas, es cuando decide impresionar a Gabi, su mejor amiga y amor de su vida, diciéndole que ya sabe leer. Así que, fingirá leer muchos libros para lograr que esta le crea y hará un método basado en su capacidad de entender el contenido de los mismos a través de otras informaciones como los dibujos, colores y su imaginación; esto es, su capacidad de interpretación cognoscitiva y cognitiva. En este reto obtiene la admiración de Gabi, pero, al mismo tiempo, un gran temor cuando piensa en el próximo año, porque incluso le ha leído a Gabi el libro para aprender a leer que ambos

utilizaran y no está seguro de que las historias que él ha inventado sean realmente las historias que están en el libro (Más historias de Franz, Nöstlinger, 1990, págs. 12-33).

Es por eso que la escuela necesita cambiar muchos de sus procesos internos entre estos los del adiestramiento en la lectoescritura; puesto que, se realizan de forma muy homogeneizadora e institucionalizada, delimitando un universo cultura y las múltiples posibilidades de comprensión y ritmos de aprendizaje de los niños (Zaccagnini, 2003, pág. 3). A este respecto, Emilia Ferreiro & Ana Teberosky (1979) postulan la urgencia de abogar por un sistema de aprendizaje que tuviera como supuesto la capacidad cognoscitiva y cognitiva de los niños; seres con un inmenso potencial para aprender desde sus propias percepciones y conceptualizaciones del mundo. La escuela no puede seguir privilegiando las formas de adiestramiento escolarizado sobre la capacidad de interpretación y de producción de significados que los niños les dan a los contenidos.

El objetivo de la escuela será considerar sujetos pedagógicos diversos que hacen distintas configuraciones, interpretaciones y aportaciones personales y colectivas a partir de la interacción con la institucionalidad, lo comunitario y lo personal (Zaccagnini, 2003, pág. 4) Además, como afirma Habermas (1983): “seres únicos en sus formas de ser, sentir y habitar el mundo; y, en segundo lugar, como seres incluidos en colectivos, cuyo propósito es alcanzar una cohesión adecuada mediante la construcción conjunta de sentidos de identidad comunes”(como se citó en Echavarría Grajales, 2003).

Franz es un personaje que hace interacción con el mundo educativo y sus alrededores y a través de sus reacciones y el uso del lenguaje construye formas de habitarlo, haciendo de este un espacio vital donde se reivindica su reconocimiento de sí mismo y de

los otros. Dejando una huella innovadora, espontánea que introyecta las normas sociales de una forma respetuosa, pero muestra que lo importante es ser feliz, aceptarse y que la escuela no solo debe encargarse de adoctrinar, sino de una socialización inclusiva y significativa que respete la individualidad.

### **3.1.2. De cómo Franz se relaciona consigo mismo: un universo de posibilidades desde la autoestima, aceptación y resiliencia**

La relación del niño consigo mismo, se convierte entonces en el principal enfoque que se abordará en el transcurso de este apartado, puesto que contribuye al desarrollo individual de este niño, de su totalidad corporal, sus posibilidades, la construcción de su propia identidad; esto, a partir del conocimiento de sí mismo, la experiencia con sus sentidos, pensamientos, emociones y decisiones. Se define, en primer lugar, la palabra estética como una filosofía del arte que se encarga del estudio de la belleza, las características de lo bello, la búsqueda de la Verdad a través del arte, la percepción y la sensación en el ser humano. (Fraguel, 2006).

La estética es la actividad que busca mejorar y mantener la belleza y el buen estado de salud del ser humano elevando su autoestima; así, lo hace Christine Nöstingler con Franz, cotidianamente, un niño de 6 años que empieza a atravesar una de las etapas más difíciles de su vida y que de alguna manera se convierte en el referente esencial de muchos niños de su edad que se identifican con él y sus historias; un ejemplo claro es cuando decidió cortarse el cabello para no parecer una niña:

[...] parecía una niñita [...] Sus rizos rubios eran los culpables de que la gente lo confundiera con una niña, y por eso le pidió a su papá que le cortara el pelo al rape. El papá tenía que cortarle el cabello justo donde comenzaba a formarse los rizos [...] (Nuevas historias de Franz en la escuela, Nöstlinger, 1990, pág. 10-11).

Lo que indica una búsqueda constante de belleza e identidad masculina como referente vivencial en el entorno en el que Franz se desenvuelve. A partir de esto podrían desprenderse algunos conceptos como:

"autoconocimiento", "autoestima", "autocontrol", "autoconfianza", "autonomía", "autorregulación" y "autodisciplina". Esas formas de relación del sujeto consigo mismo pueden expresarse casi siempre, en términos de acción, con un verbo reflexivo: conocerse, estimar-se, controlar-se, tener-se confianza, dar-se normas, regular-se, disciplinar-se, etc. (Tecnologías del yo y educación, Jorge Larrosa, pág.8).

Aspectos que favorecen el reconocimiento de sí mismo y de los demás en los niños, a partir de las ideas y sentimientos se derivan de su propia conciencia y reconocimiento de su propio cuerpo y la manifestación de su singularidad.

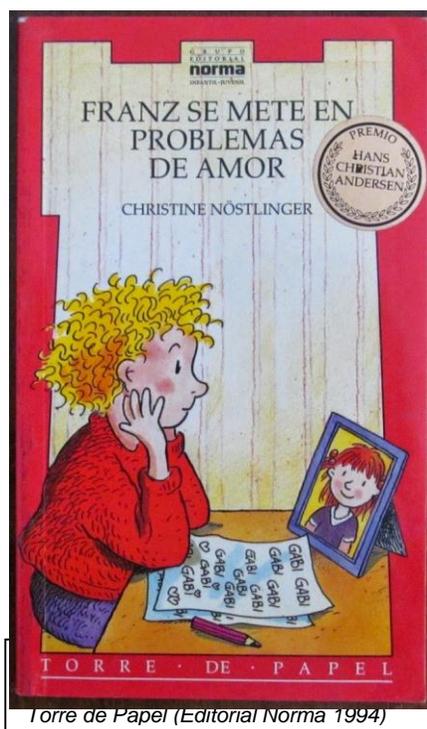
Ahora bien, la estética vital, como se dijo anteriormente, es la relación que tiene un personaje con la vida, su forma de concebirla y enfrentar los problemas que en esta se le presentan, así como Franz se transforma a partir de las dificultades que supera, generando soluciones creativas; la creatividad hace parte de la formación estética que suscita los distintos acontecimientos inesperados y es el resultado de la transformación de un personaje

que en el génesis de su narración sufre y no encuentra soluciones cercanas a sus dificultades, a un personaje que reconoce que la solución más grande a sus problemas es aprender a vivir con ellos, así como lo experimentó este día:

[...] Se levantaron y caminaron decididos rumbo a la escuela. La verdad es que no podía mentir. Y comenzó a contarle a la directora lo que realmente había pasado. Franz y Gabi decidieron apoyarse en esa mentira, pero cuando llegó al salón de clases Franz no fue capaz de entrar al salón y la directora lo sorprendió entonces, éste le dijo la verdad (Nuevas historias de Franz en la escuela, Christine Nöstlinger, pág.50-52).

De igual forma, American Psychological Association afirma que la resiliencia: “es el proceso de adaptarse bien a la adversidad, a un trauma, tragedia, amenaza, o fuentes de tensión significativas, como problemas familiares o de relaciones personales”, es un tema interesante de abordar, porque cada historia narrada por Nöstlinger permite ver a Franz como un niño que ha vivido en su temprana infancia alguna experiencia traumática, de gran dolor, pudiendo recuperarse y sobreponerse a ello a través de la resiliencia. Es más, fue capaz incluso de salir fortalecido, en el siguiente episodio: “Y una vez, cuando estuvo a punto de sentir celos otra vez, pensó en aquella tarde cuando Gabi le había declarado su amor, ¡diez veces más grande! (Franz se mete en problemas de amor, Christine Nöstlinger, 1991, pág.42). De alguna manera, los mayores tienden a idealizar la niñez como una época sin problemas, desafíos y malos ratos, pero la poca edad por sí sola no ofrece ninguna protección contra los daños emocionales y los traumas que pueden enfrentar los niños. Se

les puede pedir a los niños que enfrenten problemas, como adaptarse a una nueva clase, ser intimidados por sus compañeros o incluso al abuso en el hogar.



Torre de Papel (Editorial Norma 1994)

En efecto, la estética vital y la resiliencia son aspectos importantes en la educación que se da a los niños, que se les enseñe a desarrollarla, a través del ejemplo y orientación. En los textos de Franz son evidentes las características de una literatura de formación en la que es notorio el desarrollo de un personaje a través de experiencias que van afectando su posición ante sí mismo, ante el mundo y las cosas. No está de más, entonces, traer a colación la escala cualitativa del desarrollo infantil:

[...] Comprende aquellos procesos psicológicos que posibilitan la construcción del niño y la niña como individuo diferenciado de las otras personas, con subjetividad

propia, producto de una identidad personal y social. En este sistema de relaciones se integran tres procesos psicológicos: la identidad, la autoestima y el manejo corporal. (Concha, 2015)

Así mismo, se hace referencia al desarrollo de los niños y en este caso, se abordará la niñez como aquella etapa del desarrollo que comprende de los seis a los doce años. En esta etapa se ven muchos cambios, tanto físicos, psicológicos, cognitivos y sociales, tales como: cambios físicos: crecen entre 5 y 7 centímetros y medio y casi duplican su peso, pierden sus dientes y nacen los permanentes, la fuerza y las habilidades atléticas mejoran. Cambios cognitivos: están aprendiendo a planificar con antelación y a evaluar lo que hacen, Un caso particular, es el siguiente: “Querida mamá: ¡Hemos hecho huelga porque no queríamos ir almorzar a las doce! Pero como, de todos modos, a las doce tenemos hambre, ahora estamos almorzando voluntariamente a esa hora” (Las vacaciones de Franz, Christine Nostlinger, 1996, pág.47).

De igual forma, el desarrollo psicosocial en un niño implica la evolución esencial en la formación del niño, ya que a partir de aquí se inician los valores más importantes como la amistad, el amor y el compañerismo, es por eso que el ambiente en el que habita el niño debe ser ideal, la familia tiene como responsabilidad cuidar todos los espacios en donde este circula; ya que en la temprana edad, los niños alcanzan la formación del reconocimiento, aspectos fundamentales en la vida de Franz, que lo hacen ser un niño resiliente y competitivo.

Del mismo modo, la vida afectiva es una de las áreas más importantes dentro de la niñez y la literatura juega un papel muy importante en la evolución social de ellos, ya que les enseña a socializar y los ambienta en un mundo de realidades, tal como lo menciona Renata Castillo.

[...] A través de los cuentos los niños pueden aprender asimismo las destrezas necesarias para entablar y mantener amistades. Las habilidades que se requieren para mantener una amistad se vuelven significativas en una historia, por lo tanto los niños pueden sentirse identificados y estimulados para luego utilizarlas en su vida.  
(Castillo R. , 2013)

Una ilustración de estos procesos psicosociales lo representa Franz cuando quiere evadir ciertos compromisos que tiene con su familia y busca refugio en su abuela: “Ahora Franz ya no puede ir adonde la abuela cuando no le gusta la comida de su casa, o cuando necesita consuelo, o cuando se aburre, o cuando quiere que le cuenten un cuento, porque la abuela vive ahora en un hogar para ancianos” (Mas historias de Franz, Christine Nostlinger, pág.37).

A partir de esto Franz se fue desarrollando grandes habilidades, niño resiliente, de un buen carácter y una personalidad definida que lo orientaba a ser cada vez más asertivo en sus decisiones.

La personalidad desde el punto de vista de (Lambertini, 2012) nos indica que es:

(...) un constructo psicológico, con el que nos referimos a un conjunto dinámico de características de una persona. Es su organización interior la que nos hace actuar de manera diferente ante una o varias circunstancias.

En este caso Franz, empezó a tomar sus propias decisiones y definió su apariencia física a su gusto y a sus referentes de belleza que lo hacían ser un niño autónomo y responsable de sus actos, es una gran enseñanza para la niñez y como lo dice en el libro:

[...] Antes Franz tenía otro problema: parecía una niña [...] Sus rizos rubios eran los culpables de que la gente lo confundiera con una niña, y por eso le pidió a su papá que le cortara el pelo al rape. El papá tenía que cortarle el cabello justo donde comenzaba a formarse los rizos. ¡Parecía un niño calvo, y nadie confunde a un niño calvo con una niña! (Franz se mete en problemas de amor, Christine Nöstlinger, pág.11).

Al investigar sobre la relación del niño consigo mismo, es evidente que el protagonista, en el relato, alcanza un mayor grado de autonomía y aceptación. Esto es fundamental en la formación infantil y la literatura se erige como un recurso que ayuda avivar el crecimiento y el desarrollo de los niños.

### **3.1.3. De cómo Franz se relaciona con su entorno: la familia y la sociedad un mundo de oportunidades para fortalecer su carácter**

La vida de Franz, narrada desde que tiene 6 años, logra desprenderse totalmente de su autor, para pasar a hacer parte del mundo de quién lo lee. Es un personaje que adquiere autonomía, que tiene características propias y singulares que le permite dar un grito de

independencia frente a su creador y comienza su propio recorrido en el imaginario de una cultura. Es un personaje que encarna sueños y deseos colectivos. Franz, por sus características, logra trascender la visión privada que la autora tiene de infancia (Robledo, 2004). Ahora bien, para enfatizar en todas las cualidades que hacen a Franz un personaje con el que los pequeños lectores se identifican, es menester conocer su procedencia, y como es bien sabido, las raíces de cualquier individuo están arraigadas en su familia.

La familia de Franz no se sale de lo que se considera común: “Franz tiene ocho años. Vive con su mamá, su papá y un hermano mayor llamada Josef.” (Las vacaciones de Franz, Nöstlinger, 1996). Por el contrario, se enmarcan en los cánones sociales que facilitan el desarrollo de cualquier niño; sin embargo, como en cualquier familia, surgen situaciones inesperadas que se centran en la manera de Franz para hacerlas llevaderas.

La manera en la que el niño pueda relacionar su vida familiar con la vida familiar de Franz, constituye un aspecto fundamental en el elemento formador de dicha lectura, puesto que la literatura infantil ayuda al niño a “teorizar” su vivir, pues le hace razonar ante las vicisitudes de los personajes, a valorar o despreciar sus actos, y a relacionar las conductas reflejadas en los textos con sus propias experiencias y valores, como un espejo o una ventana en donde puede encontrar respuestas a lo que le pasa. El niño puede con la lectura literaria participar de emociones, compartir ideas e ideales, sufrir o gozar con la trama. Esto es, en parte, lo que le da a la literatura infantil ese especial poder educativo, en el sentido formal y moral de la palabra, esa cualidad excepcional para la transición de valores (Sousa, 2008).

El hecho de que Franz afronte cada situación de manera positiva y trate siempre de superarlas fortaleciendo su carácter, puede ser un reflejo de la situación familiar en la que creció, puesto que Josef, su hermano, siempre lo ha tratado con menosprecio y disfruta el ponerle tropiezos cada vez que puede, como la vez en la que Franz le pidió a Josef ir por su bolso al depósito porque a él le causaba miedo ir solo: “Éste sonrió y le preguntó: - ¿Le tienes miedo al depósito? - ¡De ninguna manera! - replicó Franz con voz débil.” (Las enfermedades de Franz, Nöstlinger, 1992). Sin embargo, por el amor y admiración que Franz siente por él, la única respuesta que tiene a sus maltratos, es fortalecerse para que no le afecten y demostrarle que puede ser mejor, “[...] pero no quería pelear con su hermano y se alegraba mucho cuando éste era amable con él.” (Las enfermedades de Franz, Nöstlinger, 1992). De hecho, hace lo posible por ayudar a su hermano mayor cuando hay alguna situación que se sale de sus manos y Franz, con toda su creatividad puede intervenir para hacerlas mejorar. “Durante el camino, Franz le habló de Josef. Exageró bastante pues en realidad él no era tan valiente, ingenioso, fuerte e inteligente como Franz lo mostraba. ¡Pero esto causaba una gran impresión! [...]” (Franz se mete en problemas de amor, Nöstlinger, 1994).

Ahora bien, la relación con sus padres no es muy diferente a la de cualquier niño promedio, tanto su mamá como su papá se preocupan por él y lo quieren, sin embargo, cabe resaltar que son padres que, por sus obligaciones laborales, no tienen más remedio que dejar a Franz al cuidado de agentes externos, “A los padres, en cambio, las vacaciones de Franz no les gustan mucho. Ellos tienen que trabajar y sus vacaciones son mucho más cortas que las de su hijo. Cuando llegan las vacaciones siempre se presenta el mismo

problema: ‘¿Quién cuidará a Franz?’ [...]’ (Las vacaciones de Franz, Nöstlinger, 1992).

Tal situación no los hace, por supuesto, malos padres, pero es cierto que el tiempo de calidad que puedan compartir con él es limitado. “Lily es una estudiante universitaria.

Llega después del medio día para acompañarlo, pues la mamá de Franz trabaja hasta tarde en la oficina.” (Más historias de Franz, Nöstlinger, 1990).

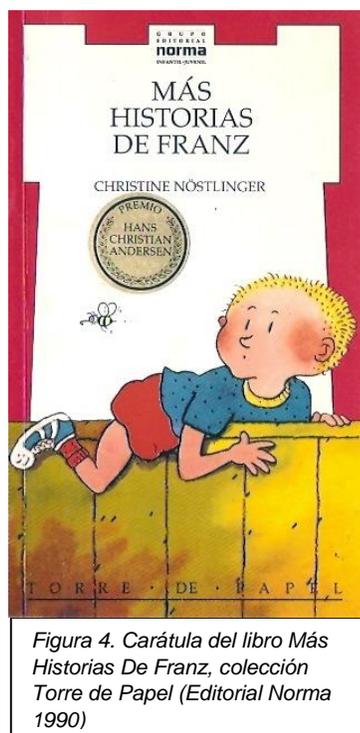


Figura 4. Carátula del libro *Más Historias De Franz*, colección *Torre de Papel* (Editorial Norma 1990)

La relación con sus padres, pese a los límites que la vida laboral de ambos impone, es buena. Ee hecho, Franz suele acudir a ellos siempre que requiere un consejo para solucionar sus problemas, y es aquí donde se evidencia otro aspecto importante en el carácter de Franz, sus padres, suelen ayudarle a resolver los acontecimientos que se presentan, pero más que intervenir por él, realizan pequeñas acciones que fortalece la confianza de su hijo, y le da a éste una nueva visión de la situación para afrontarla de la

mejor manera. En una escena Franz se rompe una pierna y su hermano Josef escribe en su yeso un mensaje relacionado con la niña que más odia, por lo que, angustiado, Franz no sabe cómo podrá ir al Colegio al siguiente día y su madre con ingenio, modifica algunas letras de su yeso y cambia el mensaje escrito por Josef, por algo más positivo que hace que Franz recobre su confianza ( Las enfermedades de Franz, Nöstlinger, 1992). O la vez en la que Franz arruina su cuaderno de matemáticas al caerse en el baño mientras buscaba a su mamá y al ser algo difícil de explicar a su maestro de matemáticas, su papá decide escribirle una carta explicando la situación, lo que hace que Franz nuevamente retome la confianza. (Más historias de Franz, Nöstlinger, 1990).

Por otro lado, no solamente en su núcleo familiar Franz construye su carácter, las relaciones que mantiene con algunas personas cercanas a su entorno han hecho que él busque diferentes alternativas para afrontar diversas situaciones. Un ejemplo claro de esto es Gabi, quien sería la persona más importante en la vida de Franz (fuera de su familia) puesto que lo conoce desde que nació y su opinión le importa más que la de cualquier otro. “Junto a Franz vive su amiga Gabi, que tiene la misma edad que él. Infortunadamente, no está en la misma clase: Franz está en 2a y Gabi en 2b.” (Las enfermedades de Franz, Nöstlinger, 1992).

En éste sentido, es válido decir que la opinión de alguien que es realmente importante para la vida del individuo, puede acarrear cambios significativos que incluso aportan a la construcción de la identidad. En el caso de Franz, Gabi, en repetidas ocasiones ha sido fundamental para que él decida cuál sería el siguiente paso a seguir, o le ha aportado en su confianza al valorar condiciones suyas que para otros no son tan positivas.

Un ejemplo de ello es la vez en la que se dejó crecer el cabello (pese a que se lo había cortado por que causaba que lo confundieran con una niña) por el simple hecho de que a Gabi le encantaba su cabello rubio y ondulado (Las vacaciones de Franz, Nöstlinger, 1992) o la vez en la que ella le dio una idea de cómo superar su miedo para hablar con su profesor de matemáticas ya que cuando lo intentaba se quedaba mudo y al final todo el curso lo felicitó por lograr lo que nadie más había hecho; hacer reír a su maestro. (Nöstlinger, 1990) Tales acciones por parte de Gabi han fortalecido la confianza de Franz y por lo mismo el piensa en ella como una persona que lo entiende y está siempre dispuesta a ayudarlo.

Sin embargo, en ocasiones Gabi no tiene una opinión tan positiva de Franz, pero esto, aunque a Franz le molesta, contribuye también a que él tenga que esforzarse por hacerle ver lo contrario, o bien, le obliga a generar soluciones ingeniosas para mejorar. “Sólo con Gabi puede pelear de verdad. Ella lo conoce desde que nació y entiende lo que quiere decir con su voz de pito. Con frecuencia, sin embargo, cuando quiere jugarle una mala pasada, hace como si no lo entendiera.” (Las vacaciones de Franz, Nöstlinger, 1992). Son todas las relaciones con el entorno social de Franz que, a fin de cuentas, han participado en la construcción de su identidad y el fortalecimiento de su carácter, y es por lo mismo que Franz ha logrado abordar cada problema de la mejor manera, aprovechando de cada situación para aprender y crecer.

En la construcción de identidad los sujetos logran elaborar los significados de existencia que han movilizado su historia y han mediado su accionar hacia la configuración de una forma particular de habitar, sentir, vivir y pensar el mundo de la vida. Así mismo, en la construcción de la identidad el individuo configura formas legítimas de convivir y

organizar el mundo vital para reestablecerlo, si así lo quiere, como un espacio de calidad de vida, un espacio vital de la relación y continua interacción, un espacio para vivir la diferencia y el reconocimiento (Grajales, 2003).

### **3.2. Literatura infantil: bajo la mirada del encuentro entre el niño y su mundo**

#### **Introducción**

La autora de las obras literarias que configuran el análisis de investigación es la norteamericana Sara Pennypacker. Las narraciones son: *Clementina*, *La talentosa Clementina*, *La carta de Clementina* y *Clementina, el amigo de la semana*. Cada una de las obras literarias encierra los dispositivos de formación, que evidencian una plausible transformación en la concepción de infancia, la cual se asume, desde la serie de *Clementina*, a partir de tres posturas: la estimulación de los padres en sus talentos influyen en la manera como los descubre y utiliza en las situaciones cotidianas; la experiencia del personaje principal con la realidad forja las virtudes propias, al intervenir y participar de ella con sus talentos; la escuela como institución normalizadora, la cual impone ciertos comportamientos que ignoran las circunstancias de *Clementina*.

#### **3.2.1. Capítulo I: Los padres como forjadores de la identidad de Clementina**

En el Universo de *Clementina*, Sara Pennypacker muestra una familia de la postmodernidad donde sus patrones educativos se fundamentan en la confianza, el respeto y

la libre expresión; una familia muy lejos de parecerse a los núcleos familiares del siglo XIX, que se basan en la norma y el control estricto de los niños, infantes que crecían sumisos, introvertidos y que acataban la regla por temor al castigo. Clementina, la protagonista de esta serie, es un niña de ocho años que está muy lejos de ser una niña insegura; por el contrario, es de características singulares y muy coloridas.

Clementina es la hija mayor de una familia nuclear, aunque presenta problemas en la escuela y se le acusa constantemente por su desconcentración, sus progenitores especialmente su padre, la anima constantemente y el diálogo es la herramienta con la que se educa a esta pequeña de tercer grado. Ante los múltiples problemas en los que Clementina se introduce, debido a su enérgica actitud y descabelladas ideas. Los padres, que en ocasiones son mostrados por la autora como molestos ante los conflictos que crea su hija, son en todo momento pacientes y siempre la palabra es el recurso utilizado para “reprender”, aconsejar, ayudar o compartir con su hija Clementina.



Figura 5. Libro de La carta de Clementina, Colección Torre de Papel Roja (Editorial Norma, 2010).

En la serie de Clementina, se hace curioso que cada libro tiene un tiempo de duración en la vida de la protagonista de una semana y siempre lo que más pone en conflicto a la niña son aspectos de su carácter que son cuestionadas por otros personajes. Un ejemplo de ello es evidente en el libro “La talentosa Clementina” donde la chiquilla cree que no tiene ningún talento, ya que todos sus amigos de escuela, cantan, bailan, saltan o hacen algo especial; aunque esta niña es audaz y posee gran inteligencia, ya que Sara Pennypacker, la autora, en toda la serie hace evidente que ella es una chica especial, con características intelectuales singulares y que desde luego posee un sinfín de talentos. En este libro, Clementina, a pesar de sus innumerables talentos, está preocupada, porque como siempre en su escuela homogeneizadora, pone los mismos estándares para todos los niños, lo que hace que Clementina no se sienta muy acogida en su entorno escolar, y crea que no tiene talento alguno por no ser igual a los otros niños. Pero todo esto siempre es superado, gracias a las guías constantes de sus padres, sus palabras. En esta problemática fue su padre quien le dijo que ella tenía el talento de la empatía, un talento con gran valor, puesto que le permite identificarse con los demás, saber cómo se sienten y ayudarlos.



Figura 6. Libro de La carta de Clementina, Colección Torre de Papel Roja (Editorial Norma, 2010).

Clementina se caracteriza por ser extrovertida, empática, alegre y amorosa, gran parte de su personalidad se debe al tipo de padres que posee y a la forma que estos responden frente a sus errores, como la alientan ante las dificultades y motivan sus ideas y talentos. Además, constantemente están tratando de ayudarla con sus falencias, sin hacerla sentir mal, se muestra que su propósito como padres es corregir a sus hijos, pero que siempre sean felices, sin opacarlos. En “La carta de Clementina”, la madre de la niña le pide el favor de comprarle una de sus pinturas y le dice el nombre a lo que Clementina le responde: “[...] Deberías escribirlo [...], que le recuerda a su madre su falta de concentración, algo de lo que siempre la han juzgado con firmeza en su escuela, a lo que su

madre le contesta [...] No te preocupes, lo recordarás. Piensa en el pelo de tu tía abuela Rosa. Ella tiene una permanente. Rosa permanente. [...]" (Pennypacker, 2008, p. 148).



Figura 7. Libro de La carta de Clementina, Colección Torre de Papel Roja (Editorial Norma, 2010).

Esto muestra que la mamá conoce las falencias de su hija y trata de subsanarlas, lo que le da confianza y otorgándole obligaciones que le exigen y le ayudan a ser mejor, para que la protagonista de esta serie se dé cuenta por sí misma que lo puede lograr y cambiar. En este tipo de educación que le ofrecen sus familiares, fortalece el espíritu de la niña, para construirle un futuro de confianza y seguridad, que le permite enfrentar sus temores, convirtiéndose en una niña espontánea que no teme mostrar su verdadera personalidad.

Los niños siempre han tenido patrones de enseñanza y han crecido con estos. Dichos modelos son los que en gran medida determinan su personalidad y muchos aspectos de su carácter, sin importar si estos estereotipos fueran sus propios padres, una escuela, un orfanato o la misma calle; pero cabe resaltar que en su mayoría los seres humanos cuentan con un hogar en cual crecer y ya sea de forma positiva o negativa son los que dan las bases y pautas en sus vidas e influyen en su identificación, algo que se muestra en la serie de Pennypacker, Clementina tiene fuertes inclinaciones por el arte y le gusta, su madre es pintora, Clementina le gusta ayudar a los demás y su padre es administrador de un edificio, donde debe ayudar a todos los inquilinos.

Los modelos de educación en la familia, al igual que la concepción de la niñez y el concepto de infancia, han evolucionado y las prácticas educativas se han modificado con el pasar de los tiempos. Cien años atrás se podría hablar de una paternidad casi exclusivamente patriarcal, Jelin (1998) habla al respecto expresando que la familia tradicional o patriarcal es aquella donde el padre, quien es el jefe de familia tiene poder de control y toma todas las decisiones sobre los otros miembros; quien, a su vez, también alude el cambio que ha causado la modernidad sobre los papeles de los padres en las familias, su postura afirma que lo que se fragmenta no es la familia, sino una forma de estructuración. Montesinos (2008); por su parte, menciona el daño que ha causado este tipo de familia y la importancia de evolucionar el rol del padre tradicional hacia uno nuevo, que se preocupa por la participación en la crianza de sus hijos, es decir, los estereotipos de la paternidad se han roto debido a las exigencias de la nueva sociedad.

Dado los cambios socioculturales de la última época, en la familia se han presentado nuevas necesidades, que ha modificado los tipos de familia, los roles de sus miembros y ha permitido la inserción de la mujer al mundo laboral, la formulación e implementación de leyes a favor de la infancia, la utilización de dispositivos electrónicos y demás avances tecnológicos, transformaciones importantes en la dinámica de las relaciones intrafamiliares. Así como se muestra en Clementina y lo confirman Schaffer y Crook (1981) cuando relacionan las prácticas educativas de los padres con su función socializadora. Definen las técnicas de control como los métodos empleados por el adulto con el fin de cambiar el curso de la conducta del niño, no como imposición arbitraria, sino como un proceso basado en la reciprocidad y que respeta las características temporales y de contenido de la conducta infantil.

Las estrategias socializadoras de los padres cambian, evolucionan y se vuelven complejas a medida que el desarrollo evolutivo del niño alcanza dimensiones y posibilidades mayores. Las transformaciones en el hogar y pautas de crianza hacen que la misma sociedad cambie, entonces, esto sugiere que las mismas prácticas educativas también deberían hacerlo en armonía con las exigencias de vida de la sociedad. Pero lo que se quiere resaltar es cómo sea cual sea las condiciones y esquemas educativos con los que un niño crece, estos determinan e influyen en gran medida en sus comportamientos y en lo que luego será su personalidad; además de que los padres a lo largo de la historia han educado sus hijos de acuerdo con la forma como se entiende la infancia o cómo ha evolucionado el concepto de este y la manera en que las sociedades, en determinadas épocas, han visto a los niños, visión que ha determinado los roles de los padres en la

crianza de sus hijos y el tipo de educación familiar y pedagógica que se les ha brindado.

Jaramillo (2007) afirma que:

La noción de infancia tiene un carácter histórico y cultural y es por ello que ha tenido diferentes apreciaciones en la historia; su concepción depende del contexto cultural de la época. Un rápido recorrido sobre el concepto de infancia a través de la historia nos muestra los cambios que ha tenido esta categoría. [...] Durante el siglo XV en la concepción de infancia se observa cómo “los niños son malos de nacimiento”. Luego, en el siglo XV, el niño se concibe como algo indefenso y es por ello que se debe tener al cuidado de alguien y se define el niño “como propiedad”. Para el siglo XVI ya la concepción de niño es de un ser humano pero inacabado: “el niño como adulto pequeño”. En los siglos XVI y XVII se le reconoce con una condición innata de bondad e inocencia y se le reconoce infante “como un ángel”, el niño como “bondad innata”. Y en el siglo XVIII se le da la categoría de infante pero con la condición de que aún le falta para ser alguien; es el infante “como ser primitivo”. A partir del siglo XX hasta la fecha, gracias a todos los movimientos a favor de la infancia y las investigaciones realizadas, se reconoce una nueva categoría: “el niño como sujeto social de derecho”. [...] (pág. 110-111).

Todo este recorrido histórico muestra la evolución del concepto y en la misma medida la forma de los padres educar a sus hijos.

Cuando se lee el contexto familiar de Clementina, cómo funcionan las relaciones entre ella, su hermano, sus padres, la manera como es reprendida y educada, cómo actúa, sus gustos, su forma de vestir y peinarse, cómo se comunica con los otros, es un fiel reflejo

de lo que son su padres y específicamente su hogar, tanto en lo físico como en lo espiritual. Según describe Sara en esta serie, la mamá de Clementina es pintora, desaliñada, despreocupada y desorganizada con su salón de pintura; su padre es un hombre compasivo, sensible, paciente y muy tranquilo. Al observar cómo actúa Clementina, es posible afirmar que es una mezcla de ambos. La niña ama la pintura, es desaliñada al vestir y algo extravagante, su pelo es alborotado y sin peinar, pero también es una amiga que sabe escuchar y que le encanta ayudar, es tranquila puesto que no presenta episodios de rabia y sabe controlar sus emociones, ante todo podemos decir que nuestra protagonista es feliz, amorosa y que piensa en el prójimo.



Figura 8. Libro de La carta de Clementina, Colección Torre de Papel Roja (Editorial Norma, 2010).

El universo literario de Pennypacker, mostrado en toda la serie de Clementina, es un reflejo de los cambios en las familias americanas, la nueva cultura que ha obligado a

evolucionar las prácticas educativas, familiares y los roles de todos los miembros de la familia, como resultado, familias como la de Clementina, donde el padre se preocupa por darle amor y confianza a sus hijos y se involucra de forma permanente y constante en la formación y crecimiento de su descendencia. Los padres de las familias actuales, escuchan a sus hijos y el diálogo es el mejor mediador para solucionar los conflictos, aconsejarlos, guiarlos, enseñarles y corregirles, con esto aseguran la confianza de sus hijos para hablarles y desde luego unos niños más seguros consigo mismos, con el mundo que les rodea, les permite configurarse su propia identidad sin temores y desarrollarse mentalmente sanos y participativos.

### **3.2.2. Capítulo II: Una personalidad vivaz, ella toda es audaz**

Con intrépido fulgor, explora y descubre, en su incesante inquietud, un inmenso mundo en su condición de infante. Clementina, niña que supera el arrebol del cielo en un atardecer, aviva sus virtudes artísticas, cuyo poder tienen de solventar las flaquezas que en su familia y escuela la intentan derrocar; con una observación concienzuda y crítica de la realidad, su yo devela, no precisamente el mundo de los niños, sino más bien cómo éstos perciben el mundo; Clementina, turbada por un clima corriente y cotidiano, irradia, en sus acciones, un clima transformador donde el ímpetu de la imaginación es admirador.

Vislumbrar, con otra mirada, lo que otros no alcanzan a observar. Observar, disímil de ver, abraza la mirada que aúna el encuentro entre Clementina y aquello que la detiene, para asirse de la contemplación con exaltación. El encuentro de esos ojos atentos y despiertos, que siempre escabullen de su sitio, se topan con un mirar que la toca, porque la

mirada toca, al contemplar realidades, en las cuales la niña, con actitud, se detiene para vivirlas con sus sentidos: escucharlas, verlas, olerlas, degustarlas y tocarlas. Sensible, emotiva, suspicaz, indeleble; así pondera su relación con la realidad que le circunda. Artista creativa, quien como advierte el italiano Ferruccio Busoni (1975), crea sus leyes sin copiar las ya existentes.

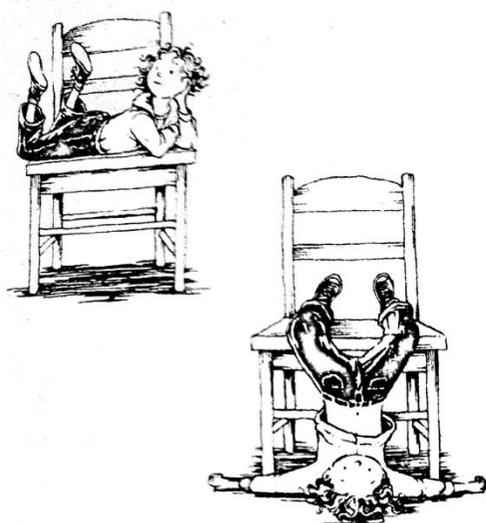


Figura 9. Libro de Clementina, colección Torre de Papel roja. (Librería Norma, 2009)

Problemas, líos, complicaciones, en todos ellos Clementina sabe descubrir belleza. No comprende el enojo de los adultos cuando se mete en problemas, pero sí que sabe hallar belleza en las cosas más terribles. El desorden, instalado dentro de lo que es correcto y

perfecto para ella, provoca en su espíritu un esplendor abrasador; contemplado y sin enfado, el desorden es de su mayor agrado. Como algún día afirmó el crítico de cine Luis Alberto Álvarez (1997) “una función del arte es saber descubrir la belleza en todo, aún en las cosas más terribles”.

Pero la razón principal porque no me gusta entrar a la habitación de Margarita es porque me hace sentir escozor. Siento escozor porque la habitación parece una fotografía de revista. Todo combina y todo está en el lugar perfecto, donde debería estar, en líneas rectas. Además, nada en esa habitación está roto. Y todo está limpio, ni una pizca de polvo está permitida (Pennypacker, 2006, p. 30).

[...] Quería que mi habitación se viera como la de Margarita, como una fotografía de revista [...] El problema era que para mí todo se veía genial (Pennypacker, 2006, p.133).

Decidida, no teme tomar una dirección contraria a la que todos se encauzan; el soslayo no es para ella, y eso la hace bella. Aquellos que conciben ciertas acciones y asuntos apropiados, ella los concibe despreciados, porque con sus ocurrencias, en las aventuras desenmaraña las incoherencias. Así, de sus vivencias alberga sus propios axiomas y los cobija con su talante, con su capacidad admirable para percibir, con pasión, su atención. Su realidad, significada de manera crítica y develada por sus pensamientos, parten de la reflexión que efectúa en cada situación que acecha con sutil listeza:

[...] yo era la única persona en el salón de arte que estaba prestando atención [...]  
(Pennypacker, 2006, p.14).

¿Ven lo que digo? Yo, prestando atención... el resto del mundo, no. Me impresiona  
que permitan que alguien con este problema sea el jefe de una escuela  
(Pennypacker, 2006, p.21).

Contesté el teléfono mientras usted no estaba. Ordené nuevas mascotas para la  
escuela y le dije al profesor de gimnasia que no jugaríamos ponchados nunca más y  
también le hice dos citas. Luego el teléfono dejó de sonar, entonces creo que se  
dañó. Pero al menos creo que alcancé a ayudarla un poco

[...] Hay un tipo de mirada que le enseñan a la gente en la escuela de directores que  
no es muy agradable (Pennypacker, 2006, p.22).

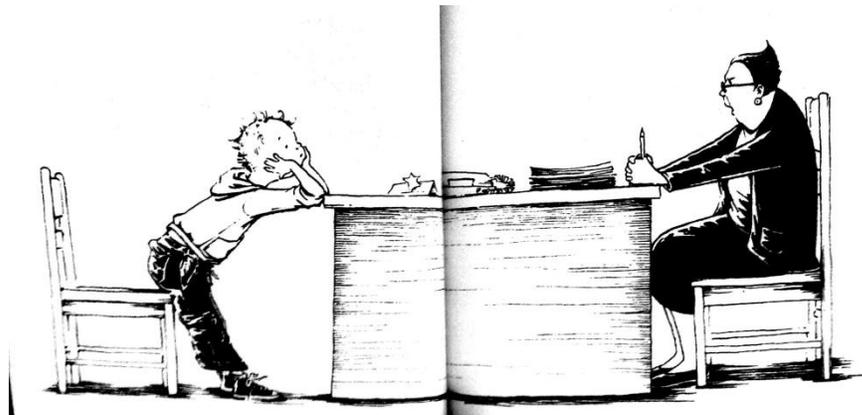


Figura 10. Libro de Clementina, colección Torre de Papel roja. (Librería Norma, 2009)

Su asedio centellea reflexiones frente a sus concepciones y nociones sobre la vida. Sí, esto es filosofía, cuyo valor funge como el pensamiento acerca de la humanidad. Es para aquellos impacientes, inquietos, curiosos y lanzados que se devoran cada paso que recorren (Pineda, 1992; Savater, 2009; Peña, 2013). ¡Oh!, Clementina, niña de belleza insólita, quien con espíritu más blanco que la nieve, a filosofar se lanza. Impaciente, busca la fuente de creatividad e imaginación, de la que goza para urdir una portentosa senda, perforada por sus más fúlgidos planes que traza en cada lance.

En el sendero acostumbrado y oscuro que trasiegan en la escuela sus conocidos, enciende su luz llameante, para oponerse al pedrusco mando que opaca sus pensamientos. Dar riendas a la curiosidad, que recorre, como un riachuelo, un sinfín de dudas y supuestos que vuelan en su anhelo. “Ejercer mi curiosidad de manera correcta es un derecho que tengo como persona y al que corresponde el deber de luchar por él, el derecho a la curiosidad” (Freire, 1997, p. 83). Cómo no va Clementina a filosofar, si la envergadura del saber, desde Sócrates, parte del autoconocimiento, para comprender sus acciones al proceder.

“—No puedo evitarlo —dije, antes de que ella comenzara la pequeña charla—, soy alérgica a quedarme quieta. [...] Si yo intento quedarme quieta, me da picazón, me hincho y no puedo respirar bien” (Pennypacker, 2006, p.58-59).

“Es injusto cómo algunas veces ni siquiera las ideas espectaculariosas funcionan. Tampoco es justo que a los conductores de autobús les permitan enviar a alguien a la oficina de la directora” (Pennypacker, 2006, p. 75).

“— ¡papá! —grité—. ¿Qué pasaría si las palomas vivieran en uno de los lados del edificio, en lugar del frente? ¿Estaría bien?” (Pennypacker, 2006, p.113).

Reflexión de sí misma y de las cosas, promesa rutilante de la filosofía, piedra preciosa que a su mente viene a posar; aquella que lejos expulsa a los remisos y los manda a actuar. Creadora de espíritu, de peculiar carácter y brío, que acoraza a Clementina de autenticidad, para siempre lanzarse sin ser la perfecta oportunidad. “Conócete a ti mismo” (Sócrates), fuerza única con la que esta niña se impacienta por generar, inventar y obrar por sí misma sin dejarse manipular. Clementina, rompe vientos de paisajes que se pintan iguales para todos, sus propias actitudes y conductas fragua, con una luz que a sus pasos contagia.

En el regazo de su ser, la filosofía no deja perecer. El vuelo que puede surcar el océano de sus pensamientos aflora aventuras en las que el gozo no puede fenecer. Conecta consigo misma cada mirada, cada percepción, con ingente atención. Hallar una respuesta; con preocupación explora la situación, ¡qué capacidad de imaginación!: “[...] pude haberles dicho a todos que la bufanda de la profesora tenía una mancha de huevo y que esta mancha parecía, si se torcían los ojos, un pelícano. Nadie más lo había notado” (Pennypacker, 2006, p.14-15).

Conocer sus virtudes, en esencia, para enfrentar las vicisitudes. La introspección lleva a la reflexión, de la que brota la autorrealización. Conocerse para reconocer la voz de la vehemencia en el viaje de la experiencia. Sus usanzas emergen de la pasión y rebosan su corazón, que vigoriza su valor. Usanzas que salen de sus talentos, de sus encantos y encuentros que despoja con descubrimientos. Talentos, talentos que hilan y pasean sobre

sus pensamientos para dar color a sus comportamientos; ellos solazan su ser en cualquier acaecer ¿Qué más puede suceder? Hacer al lector estremecer.

[...] aunque no voy a ser escritora (hay que quedarse quieto y sentado mucho tiempo), presto atención a las cosas interesantes y escribo sobre ellas. También las dibujo (p. 50).

[...] Podría ser detective cuando sea grande (p.63).

Papá dice que soy excelente identificando cosas interesantes [...] dice que, si identificar cosas interesantes fuera un deporte, tendría el cuello lleno de medallas de oro (p.49).

“El año pasado una escritora fue a mi escuela y dijo “¡Presten atención!”, pero no como lo dice la profesora. Se refería a que debemos prestar atención a las cosas alrededor nuestro [...] Luego, me miró a los ojos y dijo que debíamos prestar atención a las cosas buenas y escribir sobre ellas para no olvidarlas (Pennypacker, 2006, p.50).



Figura 11. Libro de Clementina, colección Torre de Papel roja. (Librería Norma, 2009)

Verse a sí misma por la reflexión, un espejo que devela la situación en cuestión; forjar así el autoconocimiento, provocado por la relación con el mundo exterior, pero custodiado por la mirada interior (Larrosa, 1995). Lo que sucede afuera es objeto de acciones, acciones que construyen ideas de sí misma y de su realidad circundante, esa que se encuentra en constante combate, que la deconstruye y, al mismo tiempo, la constituye, la traza como sujeto que interpreta, con identidad, la diversidad, la infinidad y confronta, con impavidez, la adversidad. Batallar para comunicar su modo de ser, ¿problema? No la dejan ser.

“Durante la escritura en el diario, la profesora dijo tres veces: “Clementina, debes prestar atención”, y cada vez que lo dijo, yo estaba prestando atención” (p.93).

“[...] una gran idea saltó a mi cabeza. [...] tengo mucha suerte: grandes ideas me saltan siempre a la cabeza, sin que yo tenga que pensarlas” (p.26).

“El secreto que conozco sobre las ideas es que una vez aterrizan en la cabeza, debes agarrarlas rápido, porque sino se aburren y despegan” (p.73).

Para el mundo exterior, pensamiento y ser se funden en un adolecer, pero ella no los deja perecer. ¿Por qué nunca sucumbe? Será su inconformidad, su intranquilidad o, tal vez, será su impulsividad. Desde la ontología, el filósofo Leibniz arguye que el pensar-se retrata la identidad reflexiva del ser. Pensar-se, surgido de la experiencia de sí, aquella que constituye el impacto de un “complejo proceso histórico de fabricación en el que se entrecruzan los discursos que definen la verdad del sujeto, las prácticas que regulan su comportamiento y las formas de subjetividad en las que se constituye su propia interioridad” (Larrosa, 1995, p.11).

En el ir y venir de una búsqueda constante por comprender el mundo, deja huella de sí misma en cada encuentro y desencuentro que la halla, pero que, a su vez, ella lo halla para rastrear a sí misma, para rastrear, entre tantas cosas, su *areté*. Construir el pensar en el camino; recorrer el pensamiento, un caminar tejido por la interacción con el mundo fáctico, en el que se devela la experiencia del yo con el actuar real (Heidegger, 1958).

En el camino, abierta, sensible y expuesta, soporta la experiencia, sin medrar dependencia. De un viaje que es su vida, la experiencia es una salida, de sí misma, de la costumbre, pero que la lleva a la incertidumbre (Orbe, F. B., Bondía, J. L., y Sangrá, J. C. M. 2006). Cómo detener a un ser que está en constante situación, si su relación con el medio está en constante interpretación; viene, va, ella es la narrativa misma. Vivir con pasión, es la expresión de una experiencia que atraviesa con ilusión, para resolver cada lance con emancipación.



Figura 12. Libro de Clementina, colección Torre de Papel roja. (Librería Norma, 2009)

### **3.2.3. Capítulo III: La escuela del universo literario de Clementina como sistema homogeneizador de la diversidad**

La dinámica acelerada de la sociedad (Nussbaum, 2015) no permite procesos aislados o actores solitarios en sus diferentes procesos, es decir, incluye todos los factores, tanto instituciones sociales como la multiculturalidad en las personas. Debido a ello, la educación, como actividad de transmisión de conocimiento y la escuela como espacio donde se da el traspaso de estos saberes (Skinner, 1980), tiene los días contados (Freire, 2005), es decir, se vive en una época llamada “*crisis mundial de la educación*” (Nussbaum, 2015); pues está experimentado profundos cambios, más allá del uso de ciertas herramientas y metodologías, se puede decir que el nuevo enfoque social ha generado una gigantesca y acelerada evolución y cambios radicales en diferentes aspectos de la misma y en un tiempo cada vez más acelerado, mejor planteado y definido por (Bauman, 2006), es una época o vida líquida:

La «vida líquida» es la manera habitual de vivir en nuestras sociedades modernas contemporáneas. Esta vida se caracteriza por no mantener ningún rumbo determinado, puesto que se desarrolla en una sociedad que, en cuanto líquida, no mantiene mucho tiempo la misma forma. Lo que define nuestras vidas es, por lo tanto, la precariedad y la incertidumbre constantes. Y el motivo de preocupación que más obstinadamente nos apremia es el temor a que nos sorprendan desprevenidos, a no ser capaces de ponernos al día de unos acontecimientos que se mueven a un ritmo vertiginoso, a pasar por alto las fechas de caducidad y vernos

obligados a cargar con bienes u objetos inservibles, a no captar el momento en que se hace perentorio un cambio de enfoque y quedar relegados (p. 1).

Sin embargo, las escuelas que vemos reflejadas en la sociedad y en los textos literarios pareciera resistirse a estos cambios (Bauman, Z. 2005). El universo literario escolar planteado por Sara Pennypacker en la serie Clementina, especialmente en el segundo libro “La talentosa Clementina” es la representación de aquella escuela homogeneizadora de la diversidad estudiantil, definiendo aquí la diversidad en contexto amplio que contempla tanto cultura como personalidades, sentimientos, emociones y ritmos de aprendizaje de los estudiantes, es decir, una escuela plana, horizontal que trata a todos sus estudiantes por igual, una escuela ajena a las exigencias y necesidades intelectuales y emocionales de los niños, homogeneizadora de la experiencia en el aula, respecto al profesor de este régimen educativo mostrado en la serie de Clementina, cuyas funciones tradicionales son transmitir conocimientos, valores socialmente aceptados, establecer orden, como lo define Foucault (2005), como una figura de control, de “encauzamiento”, de restricción de la libertad y la creatividad en aras de una normalización de los estudiantes puestos bajo su tutela. Por tanto, se plantea el concepto de profesor indiferente o que ignora las particularidades, los docentes siguen enseñando de la misma manera como si todos los niños fueran un mismo mundo, un solo tono, un mismo color.

Lo que se hace evidente en los constantes diálogos de Clementina en la historia “la talentosa clementina”; donde ella se niega a presentar un talento para la noche de talentos puesto que considera no tiene alguno particular, durante la historia Clementina trata de dar su opinión frente a este acontecimiento, pero no es escuchada ni por sus docentes ni

directivos, los cuales las consideran lo que se denomina hoy como “chica problema”. En la historia se evidencia en las siguientes líneas:

¿Qué tal si ponemos una caseta y les cobramos unos centavos, en vez de hacer una demostración de talentos? [...] pero el profesor no me hizo caso. Eso se llama seguir con los temas del día, cuando el profesor lo hace y ser desconsiderado, cuando uno lo hace [...] El profesor me miró como si de repente no se hubiera dado cuenta de cómo había llegado yo a su salón de clase [...] (Pennypacker, 2007, pág. 12-14).



Figura 13. Libro de La carta de Clementina, Colección Torre de Papel Roja (Editorial Norma, 2010).

En las diferentes series de la línea de Clementina es posible constatar su diferencia ante los demás estudiantes, incluso los docentes y directivos son conscientes y la ven como un problema, con dificultades para prestar atención y un poco desorganizada. Clementina

representa en este mundo literario una estudiante contemporánea, activa y con capacidades críticas de una niña del siglo XXI. Es de comprender además que, en unos tiempos históricos de cambios constantes, es normal que se hable de crisis en las instituciones que llevan tiempo instaladas en la sociedad, como es el caso de la familia y de la escuela, pues la escuela pretende resultados a medio y a largo plazo, por tanto ha de tener dificultades para seguir el ritmo de unos tiempos donde impera la rapidez de respuestas y los resultados inmediatos.

Sin embargo, la escuela planteada por la autora Pennypacker representa la escuela homogénea, aquella donde se clasifica a los individuos y se distribuyen por rangos (cuantificación y cualificación) presenta una doble función: “señalar las desviaciones, jerarquizar las cualidades, las competencias y las aptitudes; pero también castigar y recompensar” (Foucault, 1992:186). De manera que el fin sea que todos los individuos se asemejen, tiendan a parecerse, a actuar igual, a homogeneizar, pues, llegado al caso de la estandarización, la normalización, el desvanecimiento de las diferencias entre individuos.

Las figuras de poder dentro de la escuela planteado por la autora de los libros se marca por la directora Gamba, una figura ministerial quien dentro de sus funciones, tiene la de controlar a Clementina. Para ella, el problema de Clementina ya se ha vuelto tan normal, que cada vez que llega a su oficina mandada por sus docentes, ni siquiera levanta la mirada para determinarla, simplemente le estira su mano en respuesta de la nota escrita por los docentes. Los docentes también cumplen con el mismo papel en la serie,

constantemente llaman la atención de Clementina y la acusan de estar ausente de la clase y cada vez que ella sale con una de sus ingeniosas respuestas o no sigue los procedimientos dictaminados por los docentes de forma estricta siempre es mandada a la dirección.

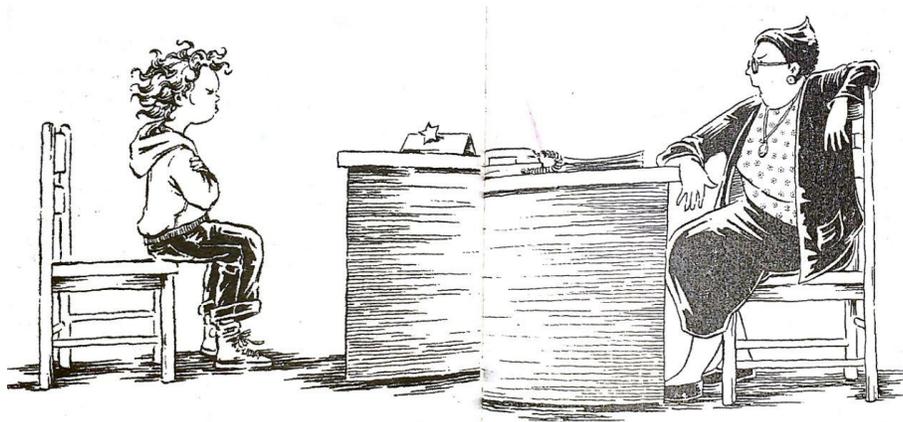


Figura 14. Libro de La carta de Clementina, Colección Torre de Papel Roja (Editorial Norma, 2010).

Clementina es, sin lugar a dudas, una niña intelectualmente superior, con habilidades matemáticas y de lectoescritura sorprendentes, aunque para ella sea aburrido participar de los semilleros en esta área porque como expresa ella siempre es lo mismo, demasiado monótono y su participación es obligatorio debido a sus capacidades, además, posee grandes destrezas en el arte, en el libro de “La cara de Clementina”, su maestra les pide hacer una carta de agradecimiento para otro profesor, con dibujos, la niña expresa que todos sus compañeros de tercer grado siempre dibujan lo mismo, que la gemela Lulú dibuja siempre un arco iris y flores y su gemelo Tutu tiburones, pero en cambio ella siempre hace cosas divertidas y diferentes; esta estudiante peculiar siempre tiene soluciones para cualquier problema, en todo momento dispuesta a ayudar, para ella no existen límites, ni

fronteras, otro asunto y de los más recurrentes en la historia es la rotulación de Clementina como una niña extremadamente desatenta, pero en los libros se refleja claramente que su atención es avasalladora, mientras los demás notan desatención ella ese episodio lo está entrelazando con otras historias que la llevan a respuestas o soluciones bastantes peculiares que configuran su personalidad y la hacen única. Pero su escuela no ve todos sus potenciales, sino que ven en ella un problema del cual nadie quiere hacerse cargo, quizás por el reto que representa pedagógicamente.

La escuela mostrada por la escritora, muestra una institución normalizadora que pone de forma rígida muchas normas y establece sus condiciones, que no tiene en cuenta los cambios culturales, sociales, tecnológicos y las nuevas visiones del mundo con los cuales llegan los niños o sujetos de aprendizaje, que ve en cada aula de clase los mismo entes, niños que deben ser educados, estructurados, introducidos a la sociedad, sin posibilidad de elegir, sin ser escuchados u observados detenidamente, una escuela que no entiende que cada estudiante es un mundo distinto, con capacidades, aptitudes, familias, pensamientos, gustos y ritmos de aprendizaje diversos y aunque la escuela no puede ser una distinta para cada necesidad, no puede tampoco ignorar aquellos chicos que representan de forma contundente un desafío y necesitan una mirada divergente. La escuela de Clementina parece ser el común de las escuelas americanas que luchan por mantenerse en la tradición y la corriente positivista, que se aferran a las prácticas educativas de antaño, sin permitirse transformarse, investigar conocer y procurar atender cada necesidad, estar vigente para las nuevas sociedades y entender claramente que la escuela, así como la familia debe evolucionar ante las necesidades culturales, sociales, ya que el hombre es un

ser que constantemente cambia y demanda más de las instituciones que lo educan para explotar al máximo sus capacidades.

Es importante reconocer los dispositivos de formación o pedagógicos encontrados en la serie “Clementina”, puesto que el dispositivo de formación es según Larrosa (1995) cualquier lugar en el que las relaciones que el sujeto establece consigo mismo se aprenden o se transforman, es decir, en el que la experiencia de sí se constituye o se modifica. Esto es, todo aquello que forma al sujeto y de alguna forma modifica su personalidad, enriqueciéndola, donde el cambio es evidente y reconocido por la persona que sufrió dicha transformación. Sara Pennypacker, circunscribe los dispositivos de formación de Clementina a la escuela y su familia que siempre están presentes en la formación y constante transformación del personaje, es en la escuela y en el interior de su hogar donde la protagonista vive todas sus aventuras, realiza sus travesuras, resuelve conflictos y aprende. El proceso de transformación del personaje es muy difícil de evidenciar en las obras ya que las historias de cada libro son desarrolladas en una semana, en el mismo año escolar y con los mismos personajes, son el día tras día de la pequeña; lo que hace que encontrar grandes cambios en la personalidad o comportamiento de la niña sea complicado. Pero, al resolver cada problemática, de cada semana se nota claramente que cualquiera de los dispositivos pedagógicos (escuela o familia) ha actuado sobre ella, dejándole una reflexión, enseñanza o un pequeño cambio de actitud.

### **3.3. Literatura infantil: dispositivo de formación en Yo Y Mi Hermana Clara**

#### **Introducción**

“Yo y mi hermana Clara”, es una colección de historias de la editorial norma que cuentan la vida cotidiana de dos personajes y su familia. Son niños de corta edad entre 5 y 6 años, quienes se caracterizan por ser curiosos, alegres, perseverantes y poseen un gran ingenio para enfrentar diferentes situaciones que los lleva a poner en juego sus ideas, su creatividad, su estilo particular de pensar sobre la vida, el mundo que los rodea y en el cual están inmersos. En las historias, los personajes enfrentan conflictos infantiles, como lo son: el cómo crecer, de dónde nacen los bebés, el concepto del dinero y su relación con la pobreza, la responsabilidad al tener una mascota, qué ser cuando grandes, entre otros. De página en página, la colección propone una narración llena de aventura. Los personajes enfrentan acontecimientos que fungen como dispositivos de formación. La resolución de estos conflictos o acontecimientos que se narran en estas historias pueden leerse desde el concepto del sentido común.

La colección cuenta con acontecimientos que son elementos de valor, en los cuales el personaje principal, con su hermana Clara intentan solucionar diferentes conflictos literarios, donde el acontecimiento es algo impredecible. En este sentido el acontecimiento actúa como dispositivo de formación ya que les permite a los personajes desarrollar el pensamiento y aprender. A través del estudio de Mieke Bal (1985) los acontecimientos han sido definidos como “la transición de un estado a otro que causan o experimentan actores” la palabra “transición” enmarca el hecho de un acontecimiento como un proceso, una alteración. (Bal,

pág. 21). Es decir, el acontecimiento actúa como dispositivo de formación puesto que transforma al personaje o lo altera.

Por medio de la acción, los personajes enfrentan el conflicto, y al implicarse en la resolución del mismo, se logra un aprendizaje; los personajes emprenden una aventura cargada de matices en la que los personajes aprenden, ya sea a través del éxito o del fracaso, de un mundo sumergido por diversas posibilidades y oportunidades en las cuales Clara y su hermano obtienen una consecuencia de sus actos, que en las que, en ocasiones, puede resultar en beneficio para ellos y quienes les rodean y en otras no tanto; pero siempre adquieren un nuevo aprendizaje o habilidad.

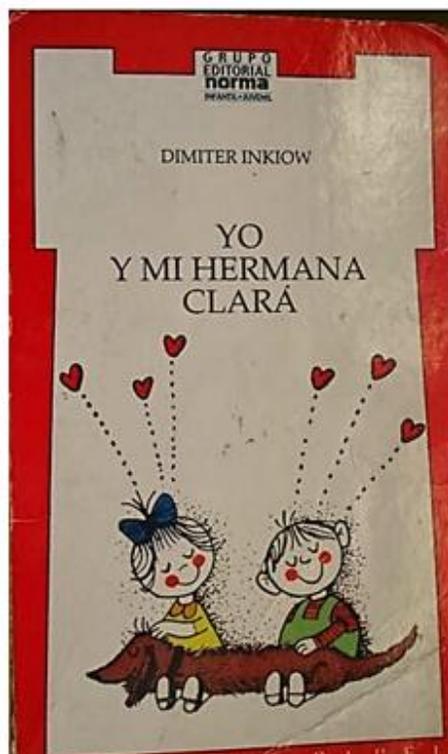


Figura 15. Carátula del primer libro de Yo y mi hermana Clara, Colección Torre de Papel. (Librería MDM s.f.)

Los cuentos de ‘Yo y mi hermana Clara’ contribuyen al desarrollo de habilidades comunicativas, posibilitando la comprensión y creando significado, donde están implicados tanto el aspecto cognitivo como el afectivo. Un ejemplo de esto es cuando, un día, Clara se acerca a su hermano y le dice: ¿Viste ya el correo de hoy?, ¡Hoy tampoco hay carta para mí!, y es así como su hermano experimenta sentimientos de empatía, que le permiten llegar hasta donde su tío, para que este le ayude a Clara a recibir cartas, y su tío Tony le escribe una carta a Clara, donde le explica que para recibir cartas ella también debe escribir, entonces Clara a partir de allí le empieza a escribir cartas a muchísimas personas y recibe mucha correspondencia; todo esto por la ayuda que le ofreció su hermano, quien, al percibir los sentimientos de ella, se pone en su lugar e intenta buscar soluciones.

Es así como la literatura contribuye al desarrollo de la creatividad y la imaginación, dado que, en ella, el lector puede familiarizarse con situaciones que demanden la resolución de conflictos; también le ayuda a comprender su realidad, ya que en esta literatura se plantean temas de carácter social, que promueven la reflexión del lector, quien conciencia acerca de las problemáticas cotidianas; como cuando Clara cuestiona el hambre en el mundo y el cómo es posible que un niño indiferente de su nacionalidad, no tenga derecho a comerse un helado. En su pensamiento infantil esta situación la ve como algo inaudito e incoherente y a su vez propone, a pesar de su corta edad, una solución que en cierta medida es muy racional: repartir las riquezas a todos por igual o al entender la composición de los billetes. A partir de allí proponer imprimir billetes de papel y repartirlos a todas las personas, a fin de acabar con el hambre en el mundo, situación que en algún momento le llegó a afectar a ella y a su familia. Mamá y Clara llegaron corriendo a la cocina y los tres vimos con espanto cómo el billete

estaba pegado a la base de la olla; [...]. ¿Con qué íbamos a comer ese día? (Inkiow, Yo, y mi hermana Clara, 1990, pág. 43)

Estas historias permiten al niño identificarse con los protagonistas, y, por ende, desarrollar sus competencias para enfrentar el conflicto con autonomía. Son muchos los aprendizajes que favorecen a los niños la utilización de cuentos; se trata de que éstos se vuelvan más analíticos en la experimentación, que realicen hipótesis, que busquen explicaciones y resuelvan problemas. Cuando los niños resuelven sus propios conflictos aprenden a comprender y a expresar sentimientos, emociones, que inspiran la comunicación frente a sus pares.

Clara y su hermano se ven expuestos a experiencias en las que cuestionan los conflictos desde una perspectiva infantil. Es por eso que algunas de sus inquietudes son resueltas por adultos, ya que al tener poca experiencia acuden a los mayores con el objetivo de buscar respuestas de forma instintiva, que sirvan como una guía para tomar decisiones acertadas. Esta actitud les ayuda a reconocer sus capacidades y superar los acontecimientos, al aventurarse en el conflicto y buscar soluciones. Del mismo modo, se ven manifestados, en los niños, algunos indicios del desarrollo del sentido común, como la forma correcta de actuar. En Kant (como se cita en Miguel Angel Ruiz Garcia, 2008) el sentido común, desde su naturaleza, es vista como una sabiduría común y ordinaria, allí se puede construir un terreno cognoscitivo efectivo, donde son fundamentales la confianza y la credibilidad, ya que le permite al ser humano tener un mínimo conocimiento natural empírico, o dicho en otras palabras un sentido común natural que se solidifica en la experiencia. Ésto le permite orientarse de forma segura dentro de las leyes y formas de la naturaleza empírica, siendo así

un tipo de reconocimiento intersubjetivo, que posibilita su validez ante los demás ya que es objetivo. Es así como en las historias de “Clara y su hermano”, la “vida” de ellos es rica en experiencias; allí se pone en juego el sentido común, puesto que es a través del conflicto que surgen determinadas acciones, como respuesta a la realidad que se les expone. Así, ellos buscan una manera de expresar sus pensamientos y emociones frente a las circunstancias, y con base en ellas actuar.

En este caso, existen varias interpretaciones que pueden sostener el término conflicto, el cual puede ser cualquier evento de la vida, que se presenta con la toma de decisiones; se da por la relación entre pares, por la convivencia con el otro y con el entorno. El conflicto no siempre tiene que ser un evento desfavorable o un problema mayúsculo, pues juega un papel considerable que acuña la puesta en escena de las ideas que intentan resolver las dificultades creativamente, como lo hacen Clara y su hermano. Se podría pensar que el conflicto refiere las eventualidades que permiten a las personas pensar el trabajo en equipo al momento de plantear soluciones a una necesidad o problema creado, existente, o no detectado antes.

Clara cortó los bigotes del gato Casimiro, este se despertó y saltó, como golpeado por un rayo, a un metro de altura, para aterrizar luego en la mitad de la mesa, donde precisamente estaba la nueva tetera de mamá, que rodó por tierra. Clara dijo entonces: Vamos a pegar la tetera antes de que llegue alguien. Lo hare también que nadie notara nada. [...]. Mama había hecho té y lo traía en la tetera, sobre una bandeja. Cuando iba a servirlo, la tetera cayó sobre la mesa con gran estruendo, y en la mano de mama quedó únicamente la agarradera. [...]. Mamá y papá nos reprendieron a los dos, pero

no precisamente por lo de la tetera, sino por haberle cortado a Casimiro parte de su bigote. (Inkiow, Yo, Clara Y El Gato Casimiro, 1990, págs. 106-110)

En el conflicto se involucra la necesidad humana de pedir ayuda cuando determinadas personas que se encuentran inmersas en una dificultad, no son capaces de resolver solos. Empero, los personajes infantiles de Dimiter Inkiow, son los únicos protagonistas de las ideas que giran en torno a la resolución del conflicto. Por tanto, se hace conveniente remitirse al contexto medieval, donde los niños eran considerados como adultos que debían enfrentarse a sus propias vidas y sus propias decisiones, caso totalmente ajeno a la realidad actual, en la que los niños son sujetos dependientes de sus padres. Durante el periodo del Medioevo, no se distinguía entre la representación de un niño y un adulto por lo que el término infancia no estaba definido en esta época (Morrison, 2005). Esta falta de distinción implicó que el niño fuera considerado un “Adulto Miniatura”, de modo que éste debía cumplir con todas las obligaciones de un adulto, pues sus padres tenían el control sobre ellos”. Sin embargo, cabe aclarar que, en estos relatos, los niños no viven una vida de adultos sino que resuelven los problemas tomando decisiones como adultos, sin perder la inocencia y la humildad que los caracteriza.

Estas situaciones permean la expresión de las ideas y su razonamiento; permiten, entre tanto, que sea más precisa y rigurosa, incorporando en el lenguaje argumentaciones habituales de las diversas situaciones a las que se ven enfrentados los personajes. Tal es el caso de Yo y mi hermana Clara: “[...] la inocencia es el receptáculo de todo lo celestial y, por tanto, que la inocencia de los niños es la matriz de todos los sentimientos hacia el bien y la verdad”. (Swedenborg, 2002, pág. 308). Es plausible advertir que los niños, a partir de la

lectura de situaciones literarias, pueden comprender la diversidad y las diferencias de opiniones, pensamientos, convicciones de las personas que habitan el mundo. Se evidencia esto cuando Clara y su hermano analizan su contexto.

¿Sabes? Me dijo una vez mi hermana clara, nuestro perro, sabueso, todos los días va a pasear. Pero nuestro pobre gato, Casimiro, permanece día y noche en casa. Por eso he decidido llevarlo adonde mi tía Emma. [...]. Todo fue de maravilla hasta cuando decidimos ir a la cocina a traer una segunda porción de pastel. Al regresar a la sala y acercarme a la pecera observe, horrorizado, que solo había tres peces. [...]. Nos escondimos entonces debajo de la mesa y decidimos observar la pecera para descubrir lo que estaba sucediendo. No tuvimos que esperar demasiado [...].Mama dijo que el caso era muy grave. (Inkiow, Yo, Clara Y El Gato Casimiro, 1990, págs. 37- 41)



Después tomó el pegamento.  
—Pegamento —leyó ella en voz  
alta—. ¿Lo ves? —me explicó—. Con  
esto se puede pegar de todo. Las co-  
sas quedan como nuevas.

Figura 16. Libro de Yo, Clara y el gato Casimiro, Colección Torre de Papel Roja. (Librería MDM s.f.)

Dentro de sus vidas, dan a conocer la inocencia que cada uno posee en su forma de ser y actuar, al cuestionarse y cuestionar su entorno, y con la forma particular de enfrentarse a sus problemas. “La inocencia de los niños, sin embargo, no es una inocencia real, porque carece todavía de sabiduría” (Swedenborg, 2002, pág. 308). A pesar de realizar actos incorrectos, clasificados así por sus padres y familiares, estos actos no son realizados adrede, ya que es la curiosidad, el deseo por descubrir su mundo lo que los lleva a realizar travesuras, que dentro de su propio desarrollo les permite aprender, descubrirse y conocerse mutuamente. Igualmente, aprenden a relacionarse como hermanos y a reflejar ante el otro su personalidad. Dentro de todas las cualidades que poseen estos individuos, se encuentra una muy particular, a pesar de que en cada situación ellos actúan juntos, cada uno de ellos reconoce las características particulares que poseen, “y yo soy yo y, por supuesto, Clara no soy yo. (Inkiow, Yo, y mi hermana Clara, 1990, pág. 7). También, resaltan su carácter y su forma de actuar, para “Yo” su hermana es audaz, arriesgada y obstinada, ya que lucha por lo que quiere, mientras que para Clara, su hermano siempre trata de obedecer y dejarse guiar por las normas, cosa con la que ella no va, y por lo cual su influencia termina arrastrando a su hermano a las aventuras que viven en su cotidianidad.

Simultáneamente, estos personajes viven en un mundo, donde los adultos manejan unos códigos y signos que permiten dar sentido a lo que les rodea. Éstos, a su vez, son transmitidos a los más pequeños, para hacerlos parte de una sociedad, como es el caso de “Yo y Clara” los cuales aprenden de cada experiencia, y son sus familiares los que les guían, pero estos personajes cuando actúan lo hacen sin un criterio propio, ya que “el criterio” es una estructura de pensamiento que permite juzgar o discernir para dar un juicio de valor sobre un objeto de análisis, y que se va construyendo al pasar los años. Los niños de esta colección

de historias están expuestos a estos referentes, con los conceptos y criterios particulares que posee cada comunidad, principalmente su familia, para afrontar el dispositivo formativo o acontecimiento que le proveerá una experiencia y, por ende, un cambio en su estructura de pensamiento.

La enseñanza del trabajo en equipo hace referencia a la percepción de los miembros del grupo sobre la necesidad de trabajar conjuntamente para el logro de los objetivos comunes, y que sólo es posible realizar la tarea con éxito, gracias a la colaboración de todos y cada uno de sus miembros. De aquí la importancia del trabajo colaborativo, en el que se negocian los objetivos, actividades y estrategias para llevarlos a cabo, también la búsqueda del consenso en los procesos de toma de decisiones. Para el ser humano, la toma de decisiones es uno de los actos de mayor trascendencia, esto se debe a que elegir hacer algo que pudiera traer consecuencias desfavorables genera conflicto y dudas. Como cuando clara y su hermano deciden montar un circo:

¡Pronto voy a inaugurar un circo! Anuncio ¡un circo de pulgas! [...]

Por la noche, en la cama, pensamos largo rato cómo y en donde podríamos atrapar pulgas. [...]. Vayamos a una tienda de animales. [...]

El hombre nos llevó a una habitación detrás de la tienda, donde estaba un pequeño perro. ¡Está lleno de pulgas! [...]. En casa tuvimos que desvestirnos en el balcón y mamá fumigó todo con un líquido que olía bastante extraño. (Inkiow, Yo, Clara Y El Gato Casimiro, 1990, págs. 53- 59)

Hay que considerar que la toma de decisiones se realiza con base en las experiencias previas; cada persona tiene una manera particular de percibir su realidad y de afrontar la resolución de problemas. Asumir esto depende de sus conocimientos e historia. Este tipo de

experiencias que los niños pueden vivir favorecen su relación consigo mismos y con el medio, el amor entre hermanos y la aplicación de las normas, por ejemplo, promueve en los personajes protagónicos el desarrollo del pensamiento creativo, analógico y crítico para la formulación de conjeturas, exploración de caminos alternativos y discusión de la validez de las conclusiones.

Cabe destacar que, los dos hermanos siempre están juntos, para cada travesura, es Clara, por ser la mayor, quien siempre tiene la iniciativa, por más que “Yo” no quiera caer en lo mismo, finalmente decide acompañar a su hermana y de alguna manera mostrarle su apoyo, a pesar de que entre ambos se acusan, al momento de responder por sus actos, lo hacen concientizados de que en algo contribuyeron para el acto en sí, al principio aceptan resignados los castigos impuestos por los adultos, pero al final comprenden lo malo del acto y continúan con nobleza, olvidando las consecuencias y recordando lo bueno de la experiencia.

Esto da espacio a la experiencia e investigación; incentiva la observación, descripción y clasificación de situaciones concretas y la solución de las mismas. Cobra relevancia, entonces, el trabajo en equipo, la comunicación y la confrontación de ideas, la fundamentación de opiniones y el argumento, ofreciendo a estas últimas como herramientas para la solución de conflictos o desenlace de los acontecimientos en la trama de la historia. Los pequeños éxitos que Clara y su hermano obtienen, les permiten ir adquiriendo más seguridad en el desarrollo de su autonomía; además, los animan para que continúen esforzándose hasta llegar a alcanzar los objetivos finales.

Pobre nene

¿Por qué “pobre”? es dardito y duerme en un cochecito muy bonito.

Le dije yo un día.

¿No te das cuenta de que es muy colorado y tiene demasiadas arrugas?

No tengo más remedio que solucionar este problema yo misma-dijo- clara, muy decidida. ¿Qué vas hacer? - le pregunte.

-pronto lo veras

Salió corriendo casa y regreso rápidamente. Vi que tenía algo oculto en el bolsillo del pantalón. ¿Qué tienes ahí?

La crema de noche de mama

-me respondió. [...]. ¿Te das cuenta? Me susurro clara un día. Susanita ha cambiado muchísimo. ¡Si seguimos echándole crema será él bebe más lindo de todo el vecindario! (Inkiow, Yo, Clara Y El Gato Casimiro, 1990, págs. 71 - 77).

Los personajes de Yo y Clara son dos niños que pueden representar los niños de nuestra sociedad actual, está claro que estos niños tienen un núcleo familiar organizado compuesto por padre y madre, donde se evidencia varios dispositivos de formación por parte de ellos. Sin embargo, Clara y su hermano son niños espontáneos, llenos de energías y con un pensamiento divergente que no tiene límite, condición que les hace salirse de las reglas impartidas por sus padres sin mala intención, es allí cuando estos dos personajes enfrentan situaciones que son cotidianos y pueden suceder pero en algunas ocasiones se podría evitar si siguieran las instrucciones que se les da al pie de la letra. Podemos suponer que en la edad en que se encuentran los personajes principales Clara y Yo:

Lo único que estos quieren es divertirse y a eso no le encuentran nada de malo, por el contrario viven en constante búsqueda de emociones. Para los hijos, la familia generalmente o al menos así se espera es un conjunto de personas que le estiman, quieren, y respetan, constando además que nadie lo hace de la misma manera en el mundo exterior y que, además que es un lugar que permanece constante que es predecible, y es confortable, mientras que el mundo exterior está en constante transformación, es más impredecible y es más agresivo. La familia es, un lugar, en el que se pueden refugiar sus miembros (Estévez, Jiménez, & Gonzalo, 2007, pág. 11).

En el mágico mundo de la literatura observar fenómenos tales como la construcción en el pensamiento o por lo menos indicios del sentido común, no es tan frecuente, sólo aquí, desde la referencia de que este tipo de literatura es para un público infantil, toma sentido decir que, la infancia es una etapa del ser humano susceptible a permear de todas estas construcciones sociales para después llegar a formarse como un sujeto que se desenvuelve eficientemente en ese tipo de realidad, que puede analizar las consecuencias de sus acciones, que hace aproximaciones en su mente de cómo actuar ante determinada situación, estas representaciones sociales, “la representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos [...] es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios que liberan los poderes de su imaginación[...] son sistemas de valores, nociones y prácticas que proporciona a los

individuos los medios para orientarse en el contexto social y material, para dominarlo” (como se cita en Arias, 2012, pág. 63)

No es lo mismo realizar una barbacoa en Colombia que en la India, en este caso, las representaciones sociales, son determinadas por la cultura, en la India este acto básico de alimentarse de una animal como la vaca sería tomado como algo profano, como una ofensa a lo sagrado de su pueblo, mientras que en Colombia un país caribeño, es un acto de atención para la familia y comunidad, las consecuencias de este acto serán diametralmente opuestas, por tanto, el sentido común que acoge todos los conocimientos y las creencias compartidas por una comunidad y consideradas como prudentes, lógicas o válidas, es decir que, se trata de la capacidad natural de juzgar los acontecimientos y eventos de forma razonable, el cerebro recibe patrones que concibe como correctos o normales y cuando algo no encaja dentro de estos patrones se detiene a analizar el error.

¿Si los conocimientos y experiencias están errados? ¿Si la experiencia que se tiene no es suficiente? Es así cómo puede decirse que todos los seres humanos han tenido la oportunidad de interactuar con un mundo de cuentos, los que de una u otra forma han sido un material indispensable en un ámbito de estas historias, utilizados para llamar la atención del niño, recrear el pensamiento, ofrecer temas en ocasiones desconocidos pero relacionados con su realidad cotidiana.

En las historias de yo y mi hermana Clara existen diversas situaciones en la que los personajes, que se encuentran en su etapa infantil, toman acciones desde la iniciativa inocente, que parecerían absurdas pero no lo son, un ejemplo de esta se revela en el primer capítulo de yo, Clara y el perro Sabueso, en el cual los niños se encuentran solos en casa

durante la noche y debido a que escuchan unos ruidos extraños deciden poner un balde en la puerta del cuarto para que cuando entre el ladrón caiga esta cubeta sobre él, pero el que abre la puerta es su padre, terminando éste totalmente mojado, otro evento en la historia en el cual se revelan indicios de pensamiento crítico, pero poco sentido común por falta de estas representaciones sociales, otra es la anécdota que “yo” personaje principal nos cuenta en la que una vez hicieron una buena acción regalaron a la cruz roja las ropas nuevas de su padre, y los zapatos más finos, las pertenencias más bonitas con la conclusión de que a las personas hay que darles lo mejor, en esta historia se plantea una pregunta interesante que da muestra del pensamiento no sólo altruista, sino lógico de los niños, además de su ignorancia en cuanto al valor del dinero y el esfuerzo para conseguirlo. Su padre al darse cuenta pregunta – ¿Cómo se les ocurrió regalar mis zapatos nuevos?, ¿Cómo es posible? a los que Clara responde, ¿Por qué la gente pobre tiene que ponerse cosas viejas siempre?, Entonces, “Yo” concluye- es verdad, así se ven más pobres de los que son. Conclusiones que se exponen en el texto como resultado directo del dispositivo de formación ya que los niños buscaron una solución creativa que para ellos, desde su mundo, y experiencia era totalmente lógica, en este sentido es notable que el sentido común nos indica lo que es evidente, lo que es normal. Lo que vemos tiene para nosotros en sí mismo una gran carga de veracidad y de realidad. Pero lo que hace unos años era evidente, no lo es ahora. No se trata de engaño, sino de condiciones de posibilidad: todas las cosas dependen, para poder ser vistas, de unas condiciones históricas de visibilidad. La realidad que vemos y de la que hablamos ha sido construida históricamente. Foucault señala que vemos lo que para una época dada es visible, algo así como si lleváramos unas gafas que seleccionan ciertos aspectos que, al mismo tiempo, en el lenguaje agrupan y nombran. No existe visión de la realidad sin gafas. Si me las quito, tengo que ponerme otras

para poder ver (Fronterad Revista Digital, 2016). Sentido común para Clifford Geertz (1994) en su obra la interpretación de las culturas, es un:

"sistema cultural" que constituye ciertas interpretaciones de la realidad, predispone a comportamientos culturales determinados y establece significaciones comunes. El sentido común se constituye a través de la observación y de la experiencia del mundo en las situaciones vividas socialmente, sean éstas personales o colectivas y se transforma, como la cultura misma, de manera generalmente inconsciente e imperceptible para los involucrados (pág. 114).

Yo y mi hermana Clara, es una colección de historias de la editorial norma torre de papel roja que cuentan la vida cotidiana de dos personajes, siendo estos niños de corta edad que se enfrentan a diferentes situaciones que los lleva a poner en juego su iniciativa, sus ideas, su creatividad, su estilo particular de pensar sobre la vida, su sentido común en el mundo en el cual están inmersos, donde entre hermanos se resalta la personalidad como un atributo único que poseen las personas y el cual es fundamental para afrontar las situaciones que, de página en página, les propone la narración en la que ellos adquieren ideas sobre el funcionamiento de la sociedad en la que se desenvuelven, conceptos de cantidad, habilidades de pensamiento, vivencia de valores y muchas ideas creativas que salen de todo preconcepto.

Los cuentos han sido utilizados desde tiempos atrás, como una herramienta didáctica que permite ir desarrollando en los niños competencias comunicativas, argumentativas e interpretativas, que serán luego la pauta para el desarrollo de habilidades fundamentales en su constante interacción con un mundo en el que es necesario tener la capacidad de leer, escribir, hablar y escuchar. En este mismo orden de ideas los cuentos

tienen la facilidad de aportar a los niños un lenguaje que no solo será amplio y diferente sino también en el que encontrará infinidad de significados a reconocer, los cuales le ayudarán a afrontar las diferentes situaciones que la vida le permita experimentar y expresar a través de este todo lo que quiera comunicar, es decir, que mediante el lenguaje el lector del cueto se permea de él y transforma su mundo y su entorno.

#### **4. Narrativa infantil: ¿transformación en la concepción de infancia?**

A lo largo de la investigación se han impelido ciertos hallazgos que erigen nuevos paradigmas con respecto a la concepción de infancia asumida en la literatura infantil contemporánea, la cual establece nuevos replanteamientos que sitúan, entre otras cosas, la función y la actuación del niño en la esfera de lo literario. La secuencia de las narraciones sobre Franz, Clementina y yo y mi hermana Clara, traza las aventuras de unos niños que, con las emociones y sentimientos que experimentan al relacionarse con el medio, encuentran en su imaginación el deseo de aportar y solucionar las situaciones que conmocionan sus comportamientos. Así, el concepto de infancia adquiere sentido en tanto se reconoce que los niños también lloran, sienten, preguntan, dudan y enfrentan situaciones de distinto orden.

La literatura infantil contemporánea estriba en la mirada del niño sobre el mundo, es decir, se pone a su nivel, debido a que su función es vivir las aventuras (Lerer, 2009), y enfrentarlas. Ergo, los autores de literatura infantil migran a contemplar otros aspectos en las obras, los cuales sobrepasan las concepciones tradicionales de lo fantástico, que no desaparece, sino que se transforma, para intentar narrar a los niños en situaciones cotidianas y en circunstancias realistas. Es decir, los problemas de los niños no son asistidos por un hada o un ser fantástico que los salva, sino son ellos mismos quienes poseen la capacidad de enfrentar las situaciones.

El dispositivo formativo yergue como la principal pieza de encuentro entre el personaje y la acción. En las obras analizadas, se privilegia la acción imaginativa de los

personajes principales, para alcanzar lo que éstos se proponen. La imaginación como medio que va ligado de la realidad misma, es un aspecto mediante el cual expresan posibilidades y alternativas a los acontecimientos que se les presentan; ésta les permite expandir y ampliar diversas perspectivas del mundo circundante, las cuales suscitan y transforman la capacidad creativa de los sujetos. La imaginación deforma, reforma y transforma la experiencia de lo vivido, la experiencia humana (Sátiro, 2007; Vygotsky, 1986).

Las narraciones de Franz, traducidos por la editorial Norma, son un reflejo de los cambios que han surgido en la literatura infantil en la modernidad; el infante se convierte en el protagonista de los relatos y más que personaje central, crea experiencias a partir de la reflexión, acción y reacción ante las diferentes circunstancias que se le presentan. Entonces, se puede decir, que el niño es un agente activo e interlocutor válido con el que pueden identificarse con los infantes lectores y con los acontecimientos que enfrentan en la cotidianidad (Grupo Carvajal, 2017; Robledo, 2004; Vivas, 2015; Ferreiro & Teberosky, 1979).

Christine Nöstlinger es una escritora austriaca, que relata dentro de sus escritos realidades que hacen parte de la sociedad moderna, donde deja de catalogar al niño como un ente ajeno a su formación y lo convierte en el principal agente para su propia transformación, siendo de esta manera un claro exponente de la literatura de formación. Una literatura con sello *Bildungsroman*, pero que se revitaliza gracias a los elementos progresistas y al carácter espontáneo y creativo que le da a sus personajes. Haciendo de éstos gestores de cambios y pensamientos críticos-reflexivos a través de actitudes irónicas

que ponen en evidencia la necesidad de un cambio en los valores tradicionales, de la escuela, familia y sociedad (Sánchez Borroy, 2017; Escudero Prieto, 2008).

En lo que respecta a la concepción de infancia y dispositivos de formación, elementos centrales del análisis de estos textos, se puede afirmar que éstos son consecuentes con los múltiples conflictos que tiene que atravesar Franz para lograr ser el niño que desea ser y la aceptación consigo mismo y con los demás, algunos de estos problemas son : la rigidez de la escuela, el aprendizaje homogenizante, los obstáculos a la curiosidad del niño, los problemas con su pelo, estatura, los cambios de su voz cuando tiene miedo. Entonces, Franz logra formar una estética vital a partir de la interacción consigo mismo, con su familia, con la escuela y la comunidad a la que pertenece (Bourriaud, 2008; Echavarría Grajales, 2003). Estas instancias son oportunidades de socialización que se entenderán y se vincularan a partir de las experiencias; las cuales no serán entendidas desde la tradición de la literatura de formación, experiencia pasiva, sino como experiencias activas donde el sujeto se relata a partir de su accionar y de los cambios que genera en cada una de ellas (Staroselsky, 2015).

Finalmente, es costumbre en la literatura infantil resaltar la fantasía como un elemento primordial en la narración. En los libros de Nöstlinger, a pesar que sea realista crítica, la fantasía es innegable en los procesos cognitivos del niño y en su forma de enfrentar los problemas, ya no acudiendo a seres externos con múltiples poderes; sino recurriendo a sus capacidades, su fortaleza y aceptando sus debilidades (Grupo Carvajal, 2017; Más historias de Franz, Nöstlinger , 1990; Nuevas historias de Franz en la escuela, Nöstlinger , 1990).

El dispositivo formativo, desde las obras literarias de Clementina, actúa bajo los conflictos que debe afrontar el personaje principal. Los dispositivos de formación de las obras le permiten al personaje expandir su universo en las circunstancias reales de la vida, en el hecho de superar las dificultades y potenciar sus dimensiones personal, social, afectiva y espiritual; conocerse a sí misma, conocer a los demás, comprenderse y comprender al otro, usar la creatividad a la hora de resolver los problemas, y sobre todo, afrontar un camino hacia la madurez. Todos estos valores confluyen para forjar una concepción de infancia en la que el personaje no se formaría si no es por los conflictos en los que interviene para superarlos.

La literatura infantil contemporánea se gesta a partir de los intereses y las necesidades que requieren los niños para su formación y su intervención en la realidad. Es por esto que, el acontecer del personaje principal en las obras de Sara Pennypacker es de carácter humano: Clementina reflexiona, valora, cuestiona, imagina y resuelve conflictos reales en los que las intervenciones mágicas no tienen cabida, tan solo su ingenio y los recursos que existen en su medio.

La serie Clementina, refleja de forma fidedigna la vida de la mayoría de los niños americanos reconoce la importancia del papel del niño haciéndolos protagonistas de sus historias, permitiendo que al identificarse con ellos aprendan de sus historias y experiencias, es a través de la literatura que el niño puede disfrutar de la lectura, conocer, aprender y enriquecerse moralmente. La literatura infantil se constituye así como una herramienta fundamental para la enseñanza en la escuela, donde los estudiantes no sólo aprenden a leer, a amar la lectura, a desarrollar habilidades de comprensión de lectura, sino

también a ser críticos frente a lo que leen, a reconocer las diversas culturas y comprender la suya, retomar los valores y tradiciones.

Los cuentos de Dimiter nos trasladan a un mundo de niños, allí el conflicto como elemento de aprendizaje permite que los personajes indaguen, descubran y aprendan diversas experiencias que los lleva a un crecimiento personal y aun reconocimiento de su realidad, donde la imaginación y el sentido común se vuelven elementos transcendentales para la toma de decisiones. La concepción de infancia en estos relatos se observa como una evolución del hombre, ya que enmarca un niño con una cosmovisión totalmente diferente, globalizada, tecnológica, escolarizada, donde el niño no es un hombre pequeño, sino un ser en construcción, un ser que se piensa a sí mismo y evalúa su mundo, un ser que aun construye un sentido común como habilidad de pensamiento para adecuarse a su medio, lo cual si se comparará con el concepto de infancia a través de los relatos de más de cincuenta años arrojará consigo diferencias abismales, tales como la escuela siendo agente socializador, niños escuchados por sus padres desde un grado de autoridad y no de autoritarismo, conflictos desde concepciones diferentes de la vida entre otras.

## 5. REFERENCIAS

- Bal, M. (1985). *Teoría de la narrativa*. Madrid, España: Torras Hostench, S.A.
- Bortolussi, M. (1987). *Análisis teórico del cuento infantil*. España.
- Bauman, Z. (2005/2006). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós.
- Busoni, F. (2004). *Pensamiento Musical/Musical Thought*. UNAM.
- Bourriaud, N. (2008). *Estética relacional*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Barrios, O. C. (1954). Universidad Nacional de Colombia. (C. M. Alvarez, Ed.) Recuperado el 2014, de <http://www.bdigital.unal.edu.co/45323/1/51985945.2014.pdf>
- Chacón, Z. P. (2009). *Bdigital Portal de revistas UN*.
- Castillo, R. (2013). El rol de la literatura en el aprendizaje. *Enseña Ecuador*, 17.
- Castillo, Y. M., & Sanjuas, H. J. (2016). La literatura infantil: la escuela y la familia. *Revista Interamerica De Educación, Pedagogía Y Estudios Culturales*, 27-34.
- Concha, F. S. (2015). *Manual técnico: Escala de valoración cualitativa del desarrollo infantil*.
- Diego, J. L. (1998). La novela de aprendizaje en Argentina: 1a parte. *Orbis Tertius*, 15-40.
- Echavarría Grajales, C. V. (2003). La escuela: un escenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral. *Rev.latinoam.cienc.soc.niñez juv.*
- Escudero Prieto, V. (2008). *Reflexiones sobre el sujeto*. Barcelona.
- Estévez, Estefania, Terebel Jiménez, y Musito Gonzalo. *Relaciones entre padres e hijos adolescentes*. Valencia: Nau llibres - Edicions Culturals Valencianes, S.A., 2007.

- Ferreiro, E., & Teberosky, A. (1979). Lectura con Imagen. En E. Ferreiro, & A. Teberosky, *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. México (pág. 367). Siglo XXI.
- Foucault, M. (1975/1992). Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión. Madrid: Siglo XXI.
- Fraguel, R. (20 de Abril de 2006). <http://rositafraguel.blogspot.com.co/>.
- Freire, P. (1985/1990). La naturaleza política de la educación: Cultura, poder y liberación. Barcelona: Paidós.
- Fronterad Revista Digital*. (4 de enero de 2016). Obtenido de Maite Lurrari:  
<http://www.fronterad.com/?q=bitacorras/maitelarrauri/no-existe-sentido-comun>
- Geertz, C. (1994). *Conocimiento local: ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Grajales, C. V. (2003). La escuela: un escenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral. *Rev.latinoam.cienc.soc.niñez.juv vol.1 no.2*.
- Grupo Carvajal. (2017). *LibreriaNorma.com*. Obtenido de LibreriaNorma.com:  
<http://www.librerianorma.com/autor/autor.aspx?p=wPf70WOKg/8tirjPUTXVjA==>
- Gutiérrez Pozo, A. (2001). La filosofía de la razón vital como filosofía estética. *Revista de Filosofía*.
- Heidegger, M. (2005) *¿Qué significa pensar?* 1ª edición. Terramar, La Plata, Argentina.
- Inkiow, D. (1990). *Yo, y mi hermana Clara*. Bogotá: Norma S.A.
- Inkiow, D. (1990). *Yo, Clara Y El Gato Casimiro*. Bogotá: Norma S. A.
- Inkiow, D. (1990). *Yo, Clara y el Perro Sabueso*. Bogotá: Norma S.A.
- IZQUIERDA, L., & ZICAVO, N. (2015). Nuevos padres: construcción del rol paternal en hombres que participan activamente en la crianza de los hijos. *REVISTA IIPSI*, 18(2). Obtenido de <http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/12082/1079>

- Jaramillo, L. (2007). Zona próxima. Revista del Instituto de Estudios Superiores en Educación Universidad del Norte Revista científica. Recuperado de <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/zona/article/viewFile/1687/1096>.
- Lambertini, G. P. (7 de marzo de 2012). *Psicólogos en Línea 2017*.
- Larrosa, J. (1995). Tecnologías del yo y educación. Recopilado de <http://agmer.org.ar/index/wp-content/uploads/2014/07/Itinerario-3-Escuela-poder-y-subjetivacion.pdf>.
- Larrosa, J., Diaz, M., Donald, J., Hunter, I., Varela, J., & Walkerdine, V. (1995). Escuela, poder y subjetivación. Piqueta.
- Larrosa, J. (2006). *Sobre la experiencia*. Aloma.
- Lerer, S. (2009). La magia de los libros infantiles: de las fábulas de Esopo a las aventuras de Harry Potter. Grupo Planeta (GBS).
- Le May, E., Pitts y Gordon P. (1994). *Heidegger para Principiantes*. Argentina: Era Naciente.
- Paz, C. E. S. (2005). El cuento infantil: una experiencia de lenguaje integral. Revista electrónica de la red de investigación educativa, 1(2).
- Ospina, L. (productor y director). (1997). Mucho gusto. [Documental]. Bogotá: Colombia.
- Orbe, F. B., Bondía, J. L., & Sangrá, J. C. M. (2006). Pensar la educación desde la experiencia. *librería MDM*. (s.f.). Obtenido de <http://librosgratismdm.blogspot.com.co/2014/03/yo-y-mi-hermana-clara.html?m=1>
- Orozco, M. B., Galeano, A. A., & Franco, Y. F. (2011). Los conceptos de literatura infantil y juvenil, su periodización y canon como problemas de la literatura colombiana (Concepts of children and youth literatures, their periodization and canon issues in Colombian literature). *Estudios de Literatura Colombiana*, (27), 157-177.
- López Gallego, M. (2013). Bildungsroman. Historias para crecer. *Tejuelo*, 18(1), 62-75.
- María Alejandra Arias, M. M. (2012). *La violencia está en los otros: la palabra de los actores educativos*. Montevideo: Ediciones Trilce.

- Miguel Angel Ruiz Garcia, J. C. (2008). *lógicas, racionalidades y transformaciones del sentido común*. Medellín: Grupo producción, Circulación y Apropiación de Saberes\_ PROCIRCAS.
- Morrison, G. S. (20 de febrero de 2005). *Educación infantil*. Madrid: Pearson Educación S.A. Obtenido de Psicología.
- Nöstlinger, C. (1990). *Más historias de Franz*. Norma.
- Nöstlinger, C. (1990). *Nuevas historias de Franz en la escuela*. Norma.
- Nöstlinger, C. (1992). *Las enfermedades de Franz*. Bogotá, Colombia: Norma.
- Nöstlinger, C. (1994). *Franz se mete en problemas de amor*. Norma.
- Nöstlinger, C. (1996). *Las vacaciones de Franz*. Norma.
- Nussbaum, M. C. (2012) *Crear capacidades. Propuestas para el desarrollo humano*. Barcelona, Paidós.
- Nussbaum. *Cuestiones pedagógicas*, 22, 183-202.
- Peña Escoto, J. (2013). *Supuestos teóricos y prácticos de los programas de " filosofía para niños (Tesis doctoral)*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Robledo, B. H. (2004). *El niño en la literatura infantil colombiana*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. Obtenido de [http://www.cuatrogatos.org/docs/articulos/articulos\\_145.pdf](http://www.cuatrogatos.org/docs/articulos/articulos_145.pdf)
- Revista portuguesa de pedagogía*, (40-1), p-233.
- Robledo, B. H. (1999). *Boletín cultural y bibliográfico*. Obtenido de [http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin\\_cultural/article/view/1345/1352](http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/1345/1352)
- Robledo, B. H. (1998). *Literatura infantil colombiana*. *Educación y biblioteca*,10(94), 8.
- Robledo, B. H. (1997). *Literatura infantil y juvenil en América latina*. Obtenido de [http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/115336/1/EB10\\_N094\\_P45-47.pdf](http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/115336/1/EB10_N094_P45-47.pdf)

Rivera, D. A. P. (1992). Filosofía para Niños: un acercamiento. *Universitas Philosophica*, 10(19).

Robledo, B. H. (2004). *El niño en la literatura infantil colombiana*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Robledo, B. (2010). Literatura infantil colombiana: hilos para una historia. Recuperado de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/155763.pdf>

Rodríguez, A. O. (2000). Hacia una historia de la literatura infantil en Colombia. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 37(55), 142-144.

Sánchez, C. (2013). Hacia la mayoría de edad: una aproximación a los hitos de la literatura infantil y juvenil colombiana 1950-2000. Recuperado de [https://issuu.com/cslozano/docs/hitos\\_literatura\\_infantil\\_y\\_juvenil](https://issuu.com/cslozano/docs/hitos_literatura_infantil_y_juvenil)

Sánchez Borroy, A. (28 de enero de 2017). "Los valores que transmitimos con la literatura infantil y juvenil no son los más recomendables". *eldiario.es*. Recuperado el 27 de mayo de 2017, de [http://www.eldiario.es/aragon/cultura/valores-transmitimos-literatura-infantil-recomendables\\_0\\_606489663.html](http://www.eldiario.es/aragon/cultura/valores-transmitimos-literatura-infantil-recomendables_0_606489663.html)

Sara Pennypacker (2006) *Clementina*. Bogotá, Colombia: Norma.

Sara Pennypacker (2007) *La talentosa Clementina*. Colombia: Norma.

Sara Pennypacker (2008) *La carta de Clementina*. Colombia: Norma.

Sara Pennypacker (2010) *Clementina, el amigo de la semana*. Colombia: Norma.

Salas, F. C. (2010). Biblioteca virtual universal. Obtenido de Biblioteca virtual universal: <http://biblioteca.org.ar/libros/155345.pdf>

Sátiro, A. (2007). *Volar con las alas de la imaginación infantil*. Creamundos. Recuperado de <http://www.creamundos.net/pdfsrevista7/5a.pdf>.

Savater, F., & Savater, J. C. (2009). *Historia de la filosofía sin temor ni temblor* (No. 1 (091)). Espasa Calpe.

- Schaffer, H.R. y Ch.K. Crook (1981). El papel de la madre en el desarrollo social temprano. *Infancia y aprendizaje* 15: 19-37.
- Sousa, S. (2008). Valores y formación en la literatura infantil y juvenil . *Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid*, 3.
- Staroselsky, T. (2015). Consideraciones en torno al concepto de experiencia en Walter Benjamin. *X Jornadas de Investigación en Filosofía* (pág. 10). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Swedenborg, E. (2002). *Del cielo y del infierno*. Madrid: Ediciones Siruela S.A.
- (SEMILIJ), S. D. (22 de Octubre de 2011). Producción editorial de la LIJ colombiana: apuntes para una reflexión sobre la valoración de textos literarios de calidad. Recuperado el Septiembre de 2016, de Banco De La República Actividad Cultural:  
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/semilij/memorias-seminario-semilij/producci%C3%B3n-editorial-de-la-lij-colombiana>
- Unicef. (2012). Estado mundial de la infancia 2012: Las niñas y los niños en un mundo urbano. UNICEF.
- Vigotsky, L. S. (1998). La imaginación y el arte en la infancia. 4ª ed. Madrid: Akal.
- Vasco, I. (Abril de 2016). LITERATURA PARA NIÑOS EN COLOMBIA. Obtenido de <http://www.irenevasco.com/articles/LITERATURA%20PARA%20NI%C3%91OS%20EN%20COLOMBIA.pdf>
- Vivas, S. A. (2015). La configuración de escuela en nueve obras de literatura infantil y juvenil colombiana. 1-17.
- Valencia, S. A. (2013). Banco de la república. Obtenido de La configuración de escuela en nueve obras de literatura infantil y juvenil colombiana:  
[http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/la\\_configuracion\\_de\\_escuela\\_en\\_nueve\\_obras\\_de\\_literatura\\_infantil\\_y\\_juvenil\\_colombiana\\_0.pdf](http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/la_configuracion_de_escuela_en_nueve_obras_de_literatura_infantil_y_juvenil_colombiana_0.pdf)
- Zaccagnini, C. M. (2003). Impacto De Los Paradigmas Pedagógicos Históricos. *Revista Iberoamericana de Educación. De los lectores*.

